



---

**Resucitó.**  
Fundamentos de una Teología cantada

Juan José Calles Garzón

---

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

## **LA TEOLOGÍA CANTADA: ¿Qué es? ¿En qué consiste?**

*Introducción.* 1. UNA VIA DE ACCESO AL MISTERIO DE DIOS-TRINIDAD: a) La *via in psalmis et in cantibus*; b) Un nuevo lugar teológico; c) La Iglesia se edifica cantando. 2. LA CREACIÓN COMO SINFONÍA CÓSMICA DE DIOS: a) El hombre como *liturgo* de la creación; b) El hombre ha sido creado para cantar; c) El pecado como *desafinación*. 3. LA HISTORIA COMO PARTITURA EN CLAVE DE SALVACIÓN: a) Dios enseña a cantar al hombre: los Salmos; b) Las asambleas litúrgicas como contexto actualizador; c) Jesucristo, melodía de Dios en el mundo. 4. LOS GRANDES NÚCLEOS TEOLÓGICOS DE LA MARIOLOGÍA, CRISTOLOGÍA, CANTADOS: UNA APROXIMACIÓN: a) El canto al servicio de la transmisión del Dogma; b) Tres principios hermeneúticos; b) Algunos núcleos de Mariología cantada; c) Cristología cantada: el canto como vía de acceso al encuentro con Jesús *Cristo, Kyrios*, Profeta, Siervo de Yahvéh e Hijo de Dios. 5. EN FORMA DE TEOLOGÍA CANTADA: a) Teología cantada como teología de los pobres; b) Teología cantada y espiritualidad; c) Teología cantada y lenguaje litúrgico; d) Teología cantada y *vía estética*. *Epílogo*.

### *Introducción*

La palabra *teología* deriva del griego y significa “discurso sobre Dios”. La teología habla de Dios. La teología busca la comprensión de la fe (*intellectus fidei*) en los diversos lenguajes y culturas del mundo, y la fe del intelecto (*Fides intellectus*), que actúa en los tiempos y espacios de la historia mundial<sup>1</sup>. Teología, por tanto, en su comprensión etimológica, quiere decir “discurso racional de Dios y sobre Dios, entendiendo que antes que ser discurso del hombre *sobre* Dios, es palabra de Dios al hombre. La teología cristiana presupone, en definitiva, la revelación, la encarnación y la fe. Sin ellas no hay teología cristiana”<sup>2</sup>.

Al presentar en forma de *ensayo* el quehacer teológico que se está fraguando en el seno de las Comunidades Neocatecumenales, lo hemos denominado con el sustantivo *teología* y con el adjetivo *cantada*. Si desde el punto de vista etimológico el término *teología* remite a la experiencia humana del *hablar de Dios*, razonar sobre Dios, sistematizar en un discurso la comprensión que hemos llegado a tener sobre Dios, al emplear el sustantivo *teología*, nosotros, lo comprendemos en una de sus acepciones primeras, la que el teólogo Olegario González denomina “dimensión himnica, litúrgica y celebrativa” por ser esta dimensión la “que prevalece en los primeros textos cristianos que utilizaban la palabra *teología*”<sup>3</sup>. En Eusebio de Cesarea, el término *teología* está en conexión directa con la Iglesia; teólogos son los que, conociendo al Dios verdadero, le alaban y cantan agradecidos en un primer momento y más tarde le elevan a palabra e idea: en concreto los profetas del AT, Juan y Pablo. Teologizar es “cantar himnos al Verbo de Dios, a Cristo, atribuyéndole la divinidad”<sup>4</sup>. Esta forma primera de hacer teología es litúrgica, se expresa en himnos, cánticos, exultación, danza, y, porque esta

---

<sup>1</sup> Para el teólogo alemán HANS WALDENFELS “la génesis de la teología estuvo relacionada con la difusión del cristianismo y su pretensión de anunciar el mensaje para todos los hombres. La pretensión de universalidad del cristianismo fue lo que obligó a éste a proponer su mensaje de un modo comprensible para todos y a buscar constantemente el lenguaje y la forma de expresión adecuada. La teología favoreció la permanente traducción del mensaje cristiano a un lenguaje universal, cuidando al mismo tiempo que el núcleo especial de ese lenguaje no se perdiera en el empeño”. Cf. *Teología fundamental contextual*, Sígueme, Salamanca 1994, pp. 25-26

<sup>2</sup> Cf. ÁNGEL CORDOVILLA, *El ejercicio de la teología*, Sígueme, Salamanca 2007, p. 277.

<sup>3</sup> Cf. “El quehacer de la Teología”: *Salmanticensis* (mayo-agosto 2006), p. 259. Dos años más tarde, su libro *El quehacer de la teología*, Sígueme, Salamanca 2008.

<sup>4</sup> Cf. EUSEBIO DE CESARÉA, *Historia eclesiástica I-II* (Madrid 1973) V, 28; II prol 1.

teología tiene como *matriz* la liturgia y el modo de expresarla es eminentemente el canto, la describimos como *teología cantada*.

El *stiz im leben* de la teología cantada, su contexto vital y eclesial, lo encontramos en las asambleas celebrativas de las Comunidades Neocatecumenales. Al intentar hacer un ensayo de teología desde la comunidad cristiana concreta, como lugar primario, entroncamos con la praxis del quehacer teológico de la Iglesia primitiva: Marcos, Lucas, Mateo, Juan, Pablo, Ignacio, Policarpo, Justino..., no eran monjes, ni teólogos de *oficio*; eran fundamentalmente cristianos, apóstoles itinerantes, evangelizadores, catequistas, obispos y guías de las comunidades cristianas que nacían como fruto del anuncio del Evangelio y de la conversión acogida como gracia por los destinatarios. La teología de las comunidades cristianas de los primeros siglos es un canto de alabanza al Padre por el Misterio Pascual de su Hijo Jesucristo en el poder del Espíritu Santo. Al proponer el catecumenado, en nuestro caso, el Neocatecumenado como *lugar teológico* estamos recuperando el ámbito eclesial donde fraguar una *teología primera*, en palabras de Benedicto XVI: “El símbolo de la Iglesia se ha desarrollado (sobre todo) en este contexto vital del catecumenado, y en este contexto ha sido transmitido. La vida exploró la Palabra y la Palabra formó la vida. De hecho, sólo mediante la incorporación a la comunidad de vida de la fe puede abrirse la palabra de la fe”. El Papa, ya en los años ‘80 afirmaba que “lo que hoy nos falta no son, fundamentalmente, nuevas fórmulas; al contrario, más bien tenemos que hablar de una inflación de palabras sin suficiente respaldo. Lo que ante todo necesitamos es el restablecimiento del contexto vital de la ejercitación catecumenal en la fe como lugar de la común experiencia del Espíritu, que puede convertirse así en la base de una reflexión atenta a los contenidos reales. De ella surgirán también, con certeza, formulaciones nuevas, en las que se expresen con fuerza y concisión los datos centrales de la fe cristiana”. Y, más adelante, vuelve a reiterar esta convicción: “La doctrina cristiana debe surgir, originariamente, en el contexto del catecumenado. Sólo desde allí puede aspirar a renovarse. Por consiguiente, como ya se ha insinuado antes, la estructuración de una forma de catecumenado adecuada a nuestro tiempo debe enumerarse entre las tareas de máxima prioridad de la Iglesia y de la teología actual”<sup>5</sup>.

La teología cantada es el fruto que se saborea al interior de las celebraciones neocatecumenales, en medio de sus liturgias, a través del canto de los salmos, palabra inspirada por el mismo Dios para que en el Espíritu Santo podamos dirigirnos a Él en un dialogo de amor, de alabanza de canto, de exultación. La teología cantada es la respuesta agradecida del corazón desbordado y traspasado por la Presencia de la Gracia con la que hemos sido “agraciados en el Amado... para ser nosotros alabanza de su gloria” (Ef 1, 6.12).

## 1. UNA VÍA DE ACCESO AL MISTERIO DE DIOS - TRINIDAD

El título del libro *RESUCITÓ. Fundamentos de una Teología cantada*<sup>6</sup>, quiere ser un ensayo de teología neocatecumenal y, tiene la pretensión de presentar a la reflexión teológica que se viene realizando en la Iglesia en España, *una nueva vía de acceso al saber = saborear-gustar sobre Dios* que denominamos con el nombre de

---

<sup>5</sup> Cf. *Teoría de los principios teológicos. Materiales para una teología fundamental*, Herder, Barcelona 1985, pp. 28-29.

<sup>6</sup> Cf. JUAN JOSÉ CALLES GARZÓN, *RESUCITÓ. Fundamentos de una Teología cantada*, Publicaciones UPSA, Salamanca 2012.

*teología cantada*<sup>7</sup>; en este punto, quiere empalmar con la comprensión bíblica de *conocimiento* en el que éste no procede de una actividad puramente intelectual, sino de una *experiencia*, de una presencia que acaba necesariamente en un canto de amor<sup>8</sup>.

La teología cantada se sirve del canto como del vehículo más adecuado y eficaz para la transmisión de los contenidos dogmáticos al corazón de los creyentes. Si para la asimilación de la teología científica uno tiene que matricularse en una Facultad de Teología; para saborear y aprehender la teología cantada, hay que participar en las celebraciones vivas de la Palabra de Dios en las parroquias o nutrirse de la rica liturgia de los monasterios, verdaderos *laboratorios*, también, de teología cantada. Por otra parte, desde una perspectiva diacrónica, la teología científica ha desarrollado una memoria conceptual propensa al olvido con el paso del tiempo, en cambio, la teología cantada, se caracteriza más por estimular una memoria laudativa con función registradora y capacidad de perduración temporal e histórica (un canto aprendido en la niñez queda impreso en la memoria del creyente para siempre; una lección magistral de teología, con el paso del tiempo se borra fácilmente de la memoria).

En el aula de Teología lo que prima es la razón conceptual; en la parroquia, en la mayoría de los cursillos bíblicos que se imparten, el acento se pone en conocer, de forma ilustrada, la Biblia; en la liturgia de la Palabra que se celebra, también en las parroquias (pero en pequeñas comunidades), lo que se favorece es el encuentro con el Misterio, lo que está en juego es la conversión del que asiste a la celebración. En el aula de Teología se imparte Teología, en los Cursillos bíblicos se ofrece cultura bíblica, en las celebraciones de la Palabra se oferta un encuentro personal con Dios Padre que “en los Libros sagrados sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos” (DV, n° 21) o como nos ha recordado *Verbum Domini*: “En la Palabra de Dios proclamada y escuchada, Jesús dice hoy, aquí y ahora, a cada uno: ‘Yo soy tuyo, me entrego a ti’, para que el hombre pueda recibir y responder, y decir a su vez: ‘Yo soy tuyo’” (n° 51). Como muy bien ha puesto de manifiesto Mons. Robert Cofyy, “no basta con leer la Biblia, incluso con los mejores comentarios, es necesario escuchar la Palabra de Dios que la Biblia nos transmite y responder a ella. En la liturgia de la Palabra, la Biblia no se presenta tan sólo como libro escrito antiguamente para el pueblo de Israel y que nosotros recordamos. Es la Palabra de Dios dirigida hoy a su pueblo. Es aquí y ahora, en la celebración en la que participamos, cuando Dios se dirige a nosotros (...). En la liturgia de la Palabra no leemos un texto venerable de la antigüedad, escuchamos a

---

<sup>7</sup> El teólogo abulense O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL sostiene que “en el tiempo del postconcilio los lugares de la teología siguen siendo los tres clásicos: la contemplación en el monasterio, la reflexión en la universidad y la acción en la vida pública” Cf. *El quehacer de la Teología*, p. 580. Pienso, sin embargo, que a este planteamiento le falta un lugar *primario* como es la comunidad cristiana, la parroquia y en ellas y desde ellas, la praxis catecumenal como el *humus* de una teología primera.

<sup>8</sup> En Os 2, 22 el *conocimiento de Yahvéh* acompaña al *jésed* (amor). No se trata, pues, de un simple conocimiento intelectual. Así como Dios *se da a conocer* al hombre ligándose a él por una alianza, manifestándole su amor (*jésed*) con sus beneficios, así también el hombre *conoce a Dios* por una actitud que implica la fidelidad a su alianza, el reconocimiento de sus beneficios, el amor. “Conocer a Dios: este *primer* llamamiento lanzado al corazón del hombre no lo despliega la Biblia en un contexto de *ciencia*, sino en un contexto de vida. En efecto, para el semita, conocer (*yd'*) desborda el saber humano y expresa una relación existencial”. Cf. X. LÉON-DOFOUR, ‘Conocer’ en *Vocabulario de Teología bíblica*, Herder, Barcelona 1978, p. 183. Para San Pablo “conocer el amor de Cristo excede todo conocimiento” (Col 3, 19). En la Nota exegética de este versículo en la *Biblia de Jerusalén* se explica el alcance de este *conocimiento* “más que *comprender* (v. 18: término griego de origen filosófico) se trata de *conocer* mediante un conocimiento religioso, místico, impregnado de amor, que llega más lejos que cualquier otro conocimiento intelectual. Más que de conocer, se trata de ser amado y ser consciente de ello, aun cuando resulte imposible penetrar la profundidad de ese amor”.

Dios que nos habla”<sup>9</sup>. En el aula de Teología se imparte un magisterio teológico académico, en la parroquia se desarrolla y fragua un magisterio pastoral y sapiencial.

#### a) La *via in psalmis et in cantibus*.

Los salmos son *palabra cantada* hecha alabanza, súplica, reconocimiento, lamento. Y, tanto en el AT, como en el NT, nos encontramos con multitud de cánticos y referencias constantes a la música y a la danza como formas privilegiadas para la relación con Dios. Algunos salmos incluyen indicaciones acerca de cómo se cantaban algún tiempo después que surgieran. Por ejemplo, el salmo 12, 1, dice: “*Del Maestro de coro. Para instrumentos de ocho cuerdas. Salmo. De David*”. Se entiende fácilmente que eran cantados. Basta mirar las indicaciones de algunos de ellos. Los salmos, por tanto, nacieron para ser cantados. Las *Canciones de las Subidas* (Sal 120-134, como el Sal 84), por ejemplo, eran cantos de peregrinación al santuario. Esto no quiere decir que no podamos rezarlos, sino que el mejor modo de rezarlos es cantándolos.

Para poder cantar los salmos, en la Biblia, aparecen asociados a la alabanza, todos los instrumentos musicales conocidos en la vida del pueblo de Dios: cítaras, arpas, tamboriles, salterios, liras, címbalos, trompetas, cornetas, tambores, cuerno, cuerdas, flautas, platillos, etc. (150, 3-5; 33, 2; 43, 4; 71, 22, etc.). Los especialistas en el tema hablan de hasta treinta instrumentos musicales utilizados por los hijos de Israel<sup>10</sup>. Baste citar un solo ejemplo: “Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras, Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas, Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes” (Sal 150, 3-5). Pero Israel, sostiene Vicente Borragán, “no sólo tocó para el Señor, sino que le cantó con toda el alma. Puso música y letra a sus sentimientos y emociones, a sus experiencias y vivencias del Dios vivo. El canto se convirtió inevitablemente en una parte esencial de la alabanza. Los autores sagrados hicieron mención del canto en más de trescientas ocasiones, repitiendo sin cesar: ¡Cantad al Señor! ¡Cantadle un cántico nuevo! (Sal 96, 1-2)”<sup>11</sup>. El término hebreo para designar la acción de cantar es *shir*. Suele ser traducido por cantar y designa, en muchos casos, un canto gozoso de alabanza a Dios, acompañado por algún instrumento musical. Por eso aparece muy unido al verbo *zmr*, que significa tocar. El verbo hebreo *zamir*<sup>12</sup>, traducido al griego con el término *psallein* y al castellano por la palabra

<sup>9</sup> Cf. “La celebración, lugar de educación de la fe”: *Phase* 118 (1980), p. 273.

<sup>10</sup> El etnomusicólogo HERVÉ ROTEN, profesor en la Universidad de Reims (Francia) sostiene que “en la mística judía cada instrumento posee un fuerte simbolismo. El *shofar* evoca el sacrificio de Isaac; es el signo de la alianza con Dios y su timbre ofrece protección y consuelo frente a la adversidad y a las fuerzas del mal. La trompeta (*hatsotserá*), a la que muchas veces ha relacionado con el *shofar*, está presente en los sacrificios, anuncia el comienzo de las fiestas (Año Nuevo, luna nueva, etc.) y se emplea como señal milenaria para reunir y poner en marcha a las tribus. Las campanillas (*pa’amonim*) sujetas a la túnica del sumo sacerdote le protegen al acercarse al santuario. El *kinnor* (lira), dados sus efectos terapéuticos, alivia la melancolía del rey Saúl. El *halil*—una especie de caramillo cuyo sonido agudo recuerda al del oboe— combina los placeres sensuales de la vida y del matrimonio con el dolor del duelo y con esta asombrosa simplificación simboliza el alfa y el omega”. Cf. *Músicas litúrgicas judías. Itinerarios y escalas*, Akal, Madrid 2002, p. 21.

<sup>11</sup> Cf. *Nacidos para alabar*, San Pablo, Madrid 2020, p. 98.

<sup>12</sup> J. RATZINGER hace una disección teológica del vocablo hebreo *zamir*, según él “la palabra *zamir* tiene una raíz que aparece en todas las lenguas antiguorientales. Significa siempre cantar con o sin acompañamiento instrumental, donde el énfasis está en el canto de un texto que suele apoyarse instrumentalmente, pero que sirve siempre a un determinado contenido. El *zamir* difiere así claramente de la música cultural orgiástica, que favorece la embriaguez de los sentidos y arrebató al ser humano para liberarlo extáticamente de la razón y de la voluntad mediante el desenfreno de las sensaciones. *Zamir* remite, en cambio, a una música acorde con el *logos*, si cabe hablar así, que acoge la palabra recibida o el hecho verbal y responde a ella alabando o pidiendo, dando gracias o lamentando. La *Septuaginta* eligió como traducción la palabra *psallein*, que para los griegos significó tañir, recorrer con los dedos, sobre todo en referencia al arpa, y en general tocar un instrumento de cuerda, pero nunca cantar. La Biblia griega dio a ese término un sentido nuevo e introdujo en consecuencia un cambio cultural. Si *psalmós* había significado un instrumento de

*salmodiar*, significa en realidad: tocar un instrumento (de cuerda) o cantar con acompañamiento musical, donde la primacía la tiene el canto, es decir, una música referida a la palabra. La voz del hombre y de la creación entera canta la alabanza del Señor y los instrumentos musicales la hacen más bella y armoniosa.

El Papa Benedicto XVI en su discurso al mundo de la cultura, pronunciado en París el día 12 de Septiembre de 2008 ha fundamentado el origen de la teología en Europa a través de la importancia de la Palabra de Dios cantada por los monjes: “El Dios que habla en la Biblia nos enseña cómo podemos hablar con Él. Especialmente en el *Libro de los Salmos* nos ofrece las palabras con que podemos dirigirnos a Él, presentarle nuestra vida con sus altibajos en coloquio ante Él, transformando así la misma vida en un movimiento hacia Él. Los Salmos contienen frecuentes instrucciones incluso sobre cómo deben cantarse y acompañarse de instrumentos musicales. Para orar con la Palabra de Dios el sólo pronunciar no es suficiente, se requiere la música”<sup>13</sup>. Por esta *via in psalmis et in cantibus* queremos adentrarnos en el Misterio de Dios con la única pretensión de poder descifrar e interpretar las partituras que nos ha dejado impresas en sus huellas de la creación y en la historia: “Sin que hablen, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje” (Sal 18, 2-4).

## b) Un nuevo lugar teológico

La tesis que presento con nuestro ensayo teológico *RESUCITO...*, es la recuperación de la *via in psalmis et in cantibus* como un nuevo lugar de acceso al Misterio de Dios Trinidad, que complementa el lugar tradicional de la reflexión teológica, es decir, las facultades o institutos teológicos donde se imparte una teología más académica, conceptual y sistemática, con otro modo de quehacer teológico que encuentra en el canto de los salmos, dentro de la celebración litúrgica de la Palabra<sup>14</sup> y, en el marco de la pequeña comunidad cristiana, la *matriz* de una nueva teología, más sálmica, existencial y celebrativa. Pretendo reclamar la primacía, en la reflexión teológica, de la experiencia de la fe sobre la racionalidad de ella misma, y para ello sugiero la complementariedad, siempre necesaria, de incorporar una transición “del *logos* racional al *pneuma* celebrativo”, del “concepto al canto”, de “la razón al espíritu”; “del conocimiento intelectual al conocimiento sapiencial”<sup>15</sup> “del manual de teología al

---

cuerda, designa ahora los cantos de Israel inspirados por la fe. En esta línea, el verbo recibe el significado de *cantar*, pero ahora en un sentido definido por la historia cultural y religiosa. El verbo *salmodiar* es en este sentido una nueva creación verbal de la Biblia, con la que introduce también un nuevo fenómeno en el mundo griego”. Cf. *Un canto para el Señor*, Sígueme, Salamanca 1999, pp. 118-119.

<sup>13</sup> Cf. “Discurso al mundo de la cultura (París 2008)”, en [www. Mercaba.org](http://www.Mercaba.org). *Discursos del Papa en París (12 de Septiembre de 2008)*.

<sup>14</sup> Como hemos tenido ocasión de explicar en nuestro libro, comprendo y considero la liturgia, también, como *locus theologicus*, en cuanto representa el sentir de la Tradición de la Iglesia, pero también como “teología en acto, donde los fieles realizan la profesión de fe alabando a su Señor, no sólo porque se recite el Símbolo, sino porque las oraciones, las ceremonias, etc., son expresión del dogma”. Cf. ADOLFO IVORRA, *Compendio de Liturgia Fundamental*, Edicep, Madrid 2007, p. 85. Teniendo muy presente que si bien es cierto que la *lex orandi* es celebración de la *lex credendi*, y por ello, todo en la liturgia es confesión de la fe, sin embargo, el canto litúrgico, no es simplemente informante de la fe, sino confesante, y esta es la diferencia con otro tipo de música, de ahí la importancia del texto, de la letra. Para una profundización de este planteamiento, ver C. GONZÁLEZ, “Primacía del canto en la asamblea. El silencio y la escucha”, en *La asamblea que canta y celebra*, Madrid 1994.

<sup>15</sup> El teólogo HANS URS VON BALTHASAR, partiendo del itinerario espiritual de San Juan de la Cruz, sostiene que “parece claro que el conocimiento de Dios, a este nivel, sólo se realiza como conocimiento experimental o existencial de aquel amor que es típicamente divino, dentro de la respuesta vital que el hombre, con ayuda de la gracia de Dios, es capaz de dar. Ahora bien: la palabra y respuesta significan diálogo; al nivel aquí entendido: oración; como aceptación del acontecimiento transmitido por la palabra: meditación; como contestación a la palabra:

cancionero litúrgico”, “del curso sistemático a la celebración del año litúrgico”; “de la reflexión a la alabanza”<sup>16</sup>, y, como plantea José A. Goenaga, “de la noche pascual a los tratados de teología”<sup>17</sup>. El canto y la música ayudan a formar la conciencia, porque lo cantado va poco a poco impregnando el espíritu, mente y corazón del hombre, donde el Espíritu Santo desciende y habita como en un templo (1ª Cor 6, 19) por medio de las inspiraciones que provoca la Palabra de Dios (1ª Pe 1, 23) rumiada a través del canto de los salmos<sup>18</sup>.

El canto y la música en la liturgia penetran más profundamente y, con mayor eficacia, en el espíritu del hombre que una lección simplemente leída y escuchada. De todos es conocida la influencia de la música en el aprendizaje<sup>19</sup>, y, muy especialmente en la pedagogía catequética del gran *Maestro San Juan de Ávila* quien “recomendaba a los maestros realizar actividades al aire libre y que utilizaran mucho el canto como recurso motivador para aprender; de hecho se cantaba en ellas al comienzo de la clase y mientras paseaban por las calles; esto para animar a otros niños a asistir igualmente a la escuela”<sup>20</sup>. La teología cantada es, necesariamente teología racional, pero con una nota distintiva, su registro no se encuentra en la razón, en el *logos*, en el pensamiento, en el concepto; su registro hay que buscarlo en el espíritu, en el *pneuma*, en el sentimiento, en el canto. La teología cantada no es, principalmente, teología discursiva, conceptual, sistemática y académica; la teología cantada es, fundamentalmente, una teología litúrgico-celebrativa, misteriosa, narrativa, catecumenal y existencialmente espiritual.

---

oración oral y litúrgica”. Cf. “Dios como principio y fundamento de la Historia de la Salvación”, en *Mysterium salutis* (tº I), Cristiandad, Madrid 1969, p. 65.

<sup>16</sup> En este sentido, empalma con el *principio y fundamento* ignaciano como punto de partida de sus Ejercicios espirituales: “El hombre es criado para alabar, hacer referencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado”. Cf. CÁNDIDO DE DALMASES, *Ignacio de Loyola. Ejercicios Espirituales. Introducción, texto, notas y vocabulario*, Sal Terrae, Santander 1987, p. 57. La vida y la liturgia de los monjes y monjas que viven dedicados, en cuerpo y alma a la alabanza permanente, se convierte en *laboratorio litúrgico* de la teología cantada.

<sup>17</sup> Cf. “De la Noche Pascual a los tratados de Teología”: *Scripta Theologica*, Año 1996, vol. 28 (2), pp. 499-518.

<sup>18</sup> El Papa BENEDICTO XVI, hace una interpretación trinitaria de la música litúrgica y de los salmos, en los que alabamos por Cristo al Padre en el Espíritu Santo, que es el amor, donde tiene su origen el canto: “Esta interpretación pneumatológica y cristológica de los salmos no afecta únicamente al texto, sino que también el elemento musical: es el Espíritu Santo el que enseña a cantar a David y, por medio de él, a Israel y a la Iglesia. Es más, el canto, en cuanto que está por encima del modo habitual de hablar, es un acontecimiento pneumático”. Cf. *El Espíritu de la liturgia. Una introducción*, Cristiandad, Madrid 2001, p. 162.

<sup>19</sup> El musicólogo HERVÉ ROTEN afirma que “esta utilización mnemotécnica del canto se ha empleado desde siempre en la enseñanza de los textos y en la iniciación religiosa de los niños”. Cf. *Músicas litúrgicas judías. Itinerarios y escalas*, p. 31. Nunca olvidaré la pedagogía *de las mnemotécnicas* que los maestros de mi infancia emplearon para ayudarme a aprender la tabla de multiplicar o, simplemente, los ríos, con sus afluentes de España. Para una mayor profundización Cf. N. WEINBERGER, *La Música en nuestra mente*, Educational Leadership, Vol. 56 No. 3; LÚCILA ALEJANDRA MARTINEZ LOZANO-ARMANDO LOZANO RODRÍGUEZ, *La influencia de la música en el aprendizaje: un estudio experimental*, IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, México 2007. Es muy ilustrativo poder verificar cómo se explicaba la Historia de España a partir del siglo XVIII. En el *Compendio de la Historia de España* (tº II), escrita por el jesuita P. DUCHESNE y traducida al castellano con algunas *notas críticas* por el P. JOSÉ FRANCISCO DE LA ISLA (1754), he podido comprobar que, al comienzo de cada *lección*, se presentaba un *resumen* para ser *cantado* en forma de poema; por ejemplo, al hablar del rey Alfonso XI: “Alfonso el Justiciero, los sediciosos sujetó primero; y después, sin tardanza, volviendo su razón y su venganza contra el aragonés y el lusitano, y contra el africano, en sus nobles funciones, arrolló sus banderas y pendones: dejando su renombre eternizado, en la ilustre victoria del salado” (p. 69).

<sup>20</sup> Cf. CONSUELO FLECHA GARCÍA, “Enseñar y educar: las iniciativas del Maestro Juan de Ávila”, en AA. VV., *Entre todos, Juan de Ávila. Elogio al Santo Maestro en el entorno de su proclamación como Doctor de la Iglesia Universal*, B.A.C., Madrid 2011, p. 109. Ver, SAN JUAN DE ÁVILA, *Doctrina cristiana que se canta* (ed. crítica de L. Resines), Valladolid 2008; L. RESINES, “Cantos y poesías para la catequesis” (1ª parte), en *Teología y Catequesis* 62 (1997), pp. 103-140.

Apunto, por tanto, a un nuevo *lugar teológico* desde el que se puede ofrecer una teología sistemática que encuentra en el canto de los salmos el hontanar donde saborear y gustar lo bueno que es el Señor (Sal 34, 9). Se trata de una teología no especulativa sino narrativa; no didáctica sino responsorial; histórica, donde la Palabra se hace historia de salvación; se trata de una teología celebrativa, expresada en un lenguaje himnico, poético, simbólico y existencial más que conceptual<sup>21</sup>; es una teología eclesial, fruto de la comunión en el Espíritu, también sazónada de la enseñanza y estudio del Magisterio y la Tradición y, es una teología sacramental y pastoral, porque se nutre de la reflexión que se fragua en la vida, celebración y praxis de la existencia cristiana vivida en la comunión-misión de pequeñas comunidades cristianas dentro de la parroquia.

### c) La Iglesia se edifica cantando

Esta es la experiencia vital que se vive con gozo al interior de las Comunidades Neocatecumenales. El canto de los salmos es en el Camino Neocatecumenal como el *cordón umbilical* por el que la Madre Iglesia transmite a los neocatecúmenos la vida divina contenida en la Palabra de Dios y comunicada *via in psalmis et in cantibus*. El canto, por tanto, es muy importante en el Camino Neocatecumenal y lo fue, también para la Iglesia primitiva. En muchos de los ritos de los cristianos de la Iglesia primitiva, lo mismo ocurre en la tradición hebrea, toda la liturgia es cantada. El canto expresa la verdadera naturaleza de la Iglesia: pueblo orante y exultante, reunido por la Palabra de Dios en el Amor. El fruto de la Palabra, bajando como rocío y tomando posesión de la Asamblea, ha producido –amor, comunión fraterna–, vuelve a Dios subiendo hasta lo alto como suave perfume en forma de canto a una sola voz, *con un solo corazón y una sola alma*. La Iglesia, afirma san Agustín, “se edifica cantando”<sup>22</sup>. La Iglesia es, sacramentalmente, celebrativa, el canto y la música son para ella una necesidad irreprimible. La vida de una comunidad se reconoce en los cantos. El monje benedictino Alselm Grün sostiene que “cuando los cristianos recitan salmos, himnos y cánticos en la liturgia, se llenan del Espíritu Santo. El canto permite que el Espíritu que se les confiere en el bautismo se active y abra sus corazones a Dios. El canto es una ofrenda al Señor. Al cantar, Cristo está presente en sus corazones. Es capaz de curar cualquier tristeza y cualquier aflicción”<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> Comparto el planteamiento de J. PIQUÉ cuando afirma que “visitar teológicamente el arte contemporáneo y especialmente la música es un ejercicio necesario cuando se quiere proponer una palabra sobre el Misterio de Dios al mundo de hoy. Pienso que el arte musical se encuentra entre las expresiones artísticas que más se acercan a la experiencia trascendente y por ello merecen la atención de la teología. Cuando la música, y cómo no la música contemporánea, se estudia dentro del estudio de la liturgia, adquiere un valor referencial que la hace *lugar teológico* dentro del *lugar teológico que es la liturgia*”. Cf. “La música en la liturgia, meta-lenguaje de trascendencia”: *Phase*, 58 2008/5-6, n° 287-288, p. 598. Esta es la tesis fundamental del libro de PILAR MÁRQUEZ al afirmar que “en la búsqueda de su trascendencia, el hombre ha descubierto fundamentalmente en la expresión musical el modo más íntimo de acercarse a lo sagrado (...). Dios, desde su eternidad, se da en Música, haciendo partícipe al hombre de su propia sonoridad. Coexistencia libre Dios-música y hombre llamado a incorporarse a la Melodía eterna de Dios”, en *Dios es Música*, PPC, Madrid 2009, pp. 63 y 80-81. Y, también, es la propuesta que nos hace el monje benedictino ANSELM GRÜN: “Los hombres han sentido desde siempre que la música es una puerta hacia el cielo. La música conduce a una experiencia espiritual. La música trasciende más allá de lo terrenal y abre el cielo sobre nuestras cabezas. Para muchos que luchan contra la dogmática teológica, la música es su camino para abrirse a Dios y a su indescriptible secreto”. Cf. *Escuchadme y viviréis. La fuerza espiritual de la música*, San Pablo, Madrid 2010, p. 18.

<sup>22</sup> Cf. *Sermo 27*, 1: PL, 38, p. 178. Podemos evocar, como ejemplo, la conversión de PAUL CLAUDEL, el famoso literato francés que, en la noche de Navidad de 1886 habiendo entrado por casualidad en la Catedral Notre Dame de París, fue *tocado* por el Espíritu Santo al escuchar el canto del *Magnificat* (“en un instante, mi corazón fue tocado y creí”), comenzando, así, un proceso de conversión al catolicismo que le acompañó toda su vida.

<sup>23</sup> Cf. *Escuchadme y viviréis. La fuerza espiritual de la música*, p. 12.



Un experto liturgista como Giuseppe Liberto, comentando la contribución del obispo de Hipona a la música, afirma que “el verdadero canto nuevo del hombre nuevo es el canto del *ágape*. Para san Agustín, de hecho, el canto nuevo pertenece al hombre nuevo, porque es la respuesta de los redimidos en Cristo. El hombre viejo canta el cántico viejo; el nuevo, el cántico nuevo. San Agustín, comentando el Salmo 149, afirma, además, que el canto nuevo solamente lo puede seguir cantando aquel que está en comunión con la Iglesia: ‘Este cántico es cántico de paz, es cántico de caridad. Todo el que se aparta de la congregación de los santos, no canta el cántico nuevo, pues sigue las huellas de la vieja enemistad, no la de la nueva caridad’”<sup>24</sup>.

## 2. LA CREACIÓN COMO SINFONÍA CÓSMICA DE DIOS

A la luz de la teología de la creación, descubrimos la verdadera naturaleza y misión para la que el hombre ha sido creado: ser alabanza de la Gloria de Dios. *Gloria Dei homo vivens*, escribió san Ireneo, es decir, *El hombre que vive es la gloria de Dios*<sup>25</sup>. El hombre, por el mero hecho de existir, es música y canto, melodía y alabanza de la gloria de Dios. Esa es la obra que Dios le confía: la alabanza. San Agustín lo expresó en estos términos: *Magnum opus hominum, laudare Deum*, es decir: *La obra más grande de los hombres es alabar a Dios*. Entre el hombre y Dios corre un río de alabanza.

Dios es Música, confiesa con toda confianza Pilar Márquez: “Me atrevo a expresar la Música, el arte sublime, como el modo más sutil y bello de automanifestarse Dios al hombre para donarle su luz, su perfección, su belleza y su amor. Música es belleza, Música es amor. Música es felicidad. Dios es Música. Cristo, Música de Dios (...). En la búsqueda de su trascendencia, el hombre ha descubierto fundamentalmente en la expresión musical el modo más íntimo de acercarse a lo sagrado”<sup>26</sup>. Más aún, al final de su obra, afirma con rotundidad: “Si Dios es Música, la música es lugar de encuentro con él. Un lugar sagrado. Un lugar de oración. Una catedral sonora. Un auditorio divino, presencia del Resucitado unido a la Trinidad”<sup>27</sup>.

El mundo aparece ante nuestros ojos, como una *sinfonía trinitaria*, “el autor y director de esta sinfonía es Dios y Cristo su solista”<sup>28</sup>; san Pablo canta a Jesucristo diciendo que “Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, tronos, dominaciones, principados, potestades, todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia” (Col 1, 15-17). Pilar Márquez afirma que “el modelo sinfonía no lo han inventado los músicos. De

---

<sup>24</sup> Cf. *Parola fatta canto. Riflessioni su musica e liturgia*, Librería Editrice Vaticana (2ª ed.), Roma 2008, p. 51

<sup>25</sup> Cf. ÁNGEL CORDOVILLA, *Gloria de Dios y salvación del hombre. Una aproximación al cristianismo*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1997 y VICENTE BORRAGÁN, *Nacidos para alabar*, San Pablo, Madrid 2002.

<sup>26</sup> Cf. *Dios es Música. Sinfonía Trinitaria de la Historia de la Salvación*, p. 63 69 y 81. La autora hace un canto a la Historia de la Salvación presentada en clave trinitaria con dos lenguajes diferentes que se complementan, uno conceptual y otro musical: “Por una parte, la historia de la salvación, en el lenguaje conceptual e intuitivo de la Sinfonía trinitaria, y, por otra, la historia de la salvación, en el lenguaje musical hecho sonido de la Novena sinfonía de Beethoven (...). Tanto la Sinfonía trinitaria como la Novena sinfonía narran, con su lenguaje individual y unificado, la historia de la salvación, y esta historia no es otra que la historia del hombre. La historia del amor de Dios en los hombres” (pp. 28 y 33).

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 175.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 29. PILAR MÁRQUEZ sostiene que “tomando la Palabra de Dios como punto de partida, modelo y meta, me doy cuenta de que la *Sinfonía trinitaria de la historia de la salvación* ya está diseñada. Solo hay que traducir su lenguaje y darlo a conocer. Una sinfonía de la historia del mundo y del hombre que tiene a Dios por autor y director, a Jesucristo como solista único y a la humanidad como coro y orquesta” (*Ib.*, p. 25).

manera consciente o no, solo han tomado modelo de la original: la Sinfonía de la historia de la salvación del mundo y del hombre. Esta es la primera sinfonía y la última. La sinfonía creada por Dios”<sup>29</sup>. Esta sinfonía con la que inauguró Dios el principio de los tiempos y que se prolongará hasta la parusía, es decir, hasta la venida de Cristo, cuando quedará clausurada la sinfonía, se va componiendo con la colaboración del hombre a lo largo de la historia, de modo que, al escucharla y cantar sus temas melódicos, con nuestra propia voz y nuestro corazón, nos incorporamos a ella y contribuimos a su desarrollo y resonancia en el tiempo que nos toca vivir.

#### a) El hombre como *liturgo de la creación*

Todos los seres de la creación son buenos, pero sin el hombre, el mundo es mudo (cf. Gen 2, 4-7). El hombre es el *liturgo* de la creación, contemplando las obras de Dios y dando nombre a las criaturas de Dios. Extremadamente sugestivo es el Salmo 148: nos ofrece una liturgia cósmica en la que el hombre es sacerdote, cantor universal, predicador y poeta. El hombre aparece como el artífice de la coreografía cósmica, el director del coro en el que participan los monstruos marinos, los abismos, el sol, la luna, las estrellas, los cielos, el fuego, el granizo, la nieve, la niebla, los vientos, los montes, las colinas, los árboles, las fieras, los animales domésticos, los reptiles, las aves... Dios ha creado todos los seres y el hombre, dándoles nombre, les conduce a la celebración litúrgica.

La bendición es el canal abierto que comunica a Dios con el hombre y al hombre con Dios. El mundo es como un hermoso poema al que el hombre pone letra y música, le da ritmo e infunde alabanza. “Sólo él puede, afirma Vicente Borragán, contemplar los cielos infinitos, o cada átomo de la tierra, y elevar agradecido un canto al Señor. Él es el mediador y el oficiante de la gran liturgia que desde la tierra sube al cielo. Él es el sacerdote del mundo, por él sube la alabanza sin fin de todas las cosas al Creador. La alabanza es como una onda expansiva que, naciendo del corazón, va inundando al hombre por entero y desde el hombre arrastra toda la creación para convertirla en una pura canción de alabanza al Señor”<sup>30</sup>. Hay en la creación como una *sonoridad divina* que el salmista percibe al contemplar los cielos: “Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje” (Sal 18, 4) o, como muy bien dice Pilar Márquez, “de Dios, *universo sonoro*, nace todo lo creado: las melodías, las armonías, todas las bellísimas obras de todos los tiempos, a las que el hombre *tocado* por Dios da forma”<sup>31</sup>, a través del lenguaje de la música y el canto.

#### b) El hombre ha sido creado para cantar

En esta *sinfonía trinitaria y cósmica*, Dios ha otorgado al hombre el mayor honor: ser el *director de orquesta*, el iniciador de la danza y la fiesta, el intérprete de la música divina: “Y Yahvé Dios formó del suelo todos los animales del campo y toda las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le dijera” (Gn 2, 19). Dios mismo, concede al hombre una de sus prerrogativas divinas, el poder *nominar*, es decir, llamar a la existencia, poniendo *nombre* al reino animal, que juntamente con el hombre, han sido

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>30</sup> Cf. *Nacidos para alabar*, pp. 50-51.

<sup>31</sup> Cf. *Dios es Música*, p. 81.

creados para dar gloria a Dios, pero sólo *Adán* ha sido creado a “imagen y semejanza de Dios” (Gn 1,26-27). Pilar Márquez sostiene que “el amor de Dios se ha derramado en sonidos musicales desde el principio de la creación, que nos ha cantado al oído, nos canta y nos seguirá cantando su mensaje de amor y paz; que es capaz de hacerse Música y cantar él mismo su Melodía para estar entre nosotros, revelar su significado, inspirando todos los temas musicales que pueda componer el hombre, cantar, tocar o escuchar”<sup>32</sup>. Para San Agustín, que escribió su propio libro titulado *De música*<sup>33</sup>, ha sido el propio Dios quien ha incorporado la música en su Creación. De ahí que lo que finalmente oímos en la música no sea sino la propia voz de Dios, para él la creación se consume en la música e incluso deja una estela a su paso para que la música se convierta en un medio de encontrar a Dios.

El hombre ha sido creado para cantar, sostiene Giuseppe Liberto: “En la creación, el hombre no es solo un individuo que piensa. Es una criatura que canta. Es este el objetivo de su conformación físico-psíquica, tanto es así que cantar es para él un gesto natural. Se puede afirmar que el cuerpo humano puede ser considerado como un verdadero y propio *instrumento musical*: boca, cuerdas vocales, pulmones, respiración... Son órganos con funciones más allá de sonar o danzar, el hombre está fisiológicamente estructurado para cantar. El hombre, además de ser un ser que piensa y habla, también canta. Pero el gesto de cantar exige un ejercicio mucho más pleno que el ejercicio de pensar o de hablar”. Más aún, este autor afirma que “el canto es la forma comunicativa más plena, más rica y más expresiva: cantando, de hecho, la persona se dona y se dona con mayor intensidad”<sup>34</sup>. Y, junto con el canto, sostiene Vicente Borragán “la *danza* o el *baile* es, quizá, la suprema expresión corporal, la forma más integral de la alabanza. Ya no son las manos, sino todo el cuerpo el que está en movimiento, como si todo él estuviera impregnado por el ritmo de la música y convertido en una canción de alabanza. Después del milagro maravilloso del paso del mar Rojo, las mujeres de Israel, con María, la hermana de Moisés, a la cabeza, dieron rienda suelta a su alegría y bailaron y cantaron a coro (Éx 16, 20); David danzó con todas sus fuerzas ante el arca del Señor (2ª Sam 6, 14-21; 1º Cro 13, 8) y el salmista invitó al pueblo entero a cantar, a tocar y a bailar para Dios: ‘Alabad al Señor con la danza’ (Sal 149, 3; 150, 4)”<sup>35</sup>.

El canto es la expresión más alta de la experiencia del espíritu religioso. La música es a la palabra lo que el alma es al cuerpo, afirma Kiko Argüello: “Toda palabra tiene su música, es decir, un alma. Se pueden decir las mismas palabras con música diversa y el significado cambia. La música lo dice todo, más que la palabra. Es precisamente su aliento, su alma. De esa música tú no eres consciente cuando pronuncias la palabra. Por eso es difícil que puedas engañar: la música que pones sin darte cuenta en la palabra expresa lo profundo de ti... ¡si eres verdadero o auténtico o

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>33</sup> El obispo de Hipona ha contribuido decisivamente a la comprensión y sistematización *científica* de la Música, disciplina a la que dedicó seis libros: “Cinco sobre rítmica, seguidos de un sexto en el que, en una tesitura metafísica, se abordan los números y proporciones musicales como manifestaciones del plan de Dios creador y rector del universo”. Cf. SAN AGUSTÍN, *Sobre la Música. Seis libros*, Gredos, Madrid 2007, p. 28.

<sup>34</sup> Cf. *Parola fatta canto. Riflessioni su musica e liturgia*, p. 53. Para la musicóloga PILAR MÁRQUEZ “de todos los instrumentos, el más importante, la voz, el único creado por Dios. No es de extrañar que, eligiendo Dios la Palabra para expresar su acción, confiriera a la voz, en su desarrollo, el privilegio de instrumento único e irrepetible”. Cf. *Dios es Música*, p. 170.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 88.

no! La música se te escapa, no puedes dominarla, te traiciona”<sup>36</sup>. La relación estrecha entre hablar y cantar, ha sido también resaltada por L. Maldonado cuando sostiene que “el mejor modo de potenciar el hablar en lo que tiene de vibración corporal, respiratoria, de aliento y ritmo es desplegarlo en canto, cantar, canción, cantilación. Se lleva hasta sus últimas posibilidades lo que es la emisión de una voz, el latido de un órgano cardíaco. En todo caso, la voz modulada en el lenguaje hablado, en la alocución, con sus matices y tonalidades, posee ya una musicalidad”<sup>37</sup>. “De aquí la importancia de la música, afirma Kiko Argüello, que acompaña y anima la palabra. Esto vale para el hablar normal ya sea en conversaciones, ruedas de experiencias, catequesis, ecos de la Palabra, etc. Cuando uno habla como un disco se desconecta, pero cuando habla con *música espiritual* te está dando el alma, el amor, la vida. Si esto vale tratándose de la palabra simple, mucho más tratándose del servicio de cantor y también de lector de la comunidad”<sup>38</sup>.

### c) El pecado como *desafinación*:

Si el hombre ha sido creado para la alabanza, ¿por qué experimenta la incapacidad para la bendición? ¿Qué le ha pasado a la humanidad para que se haya quedado sin música, sin canto, sin alabanza? En el libro del Génesis nos encontramos la respuesta: el hombre se ha salido de la partitura que Dios le había enseñado para ser eternamente feliz y al *tocar* con la nota personal de su orgullo: pecando, introdujo en el mundo la *muerte* (Rom 5,12)<sup>39</sup>, es decir la *incapacidad de cantar* como proclama el profeta Isaías: “El abismo no te da gracias, ni la muerte te alaba, ni esperan en tu fidelidad los que bajan a la fosa” (Is 38, 18). En palabras de Juan Pablo II, la caída del hombre produjo un *cataclismo ontológico* en la naturaleza humana que le incapacita para la bendición: “Esta ruptura, esta *caída original*, es por consiguiente, una verdadera catástrofe, un cataclismo ontológico monumental – las palabras no son demasiado fuertes-. Este pecado, que trae consigo la ruptura de la comunión del hombre con Dios, le ha hecho perder el beneficio de todos los *dones* que permitían esta comunión. El hombre ha perdido así su *dominium* sobre la naturaleza, su capacidad de gobernarla. De esta suerte, es toda la creación la que padece las consecuencias de este cataclismo”<sup>40</sup>.

---

<sup>36</sup> Cf. *El carisma del cantor al servicio de la Comunidad. Apuntes (Convivencia de Cantores)*, Roma, 16 de Marzo de 1980 [por manuscrito], p. 2.

<sup>37</sup> Cf. “La celebración litúrgica: fenomenología y teología de la celebración”, en D.BOROBIO, *La celebración en la Iglesia I*, Sígueme, Salamanca 1985, p. 250. En este tránsito del hablar al cantar se hace culminar lo que MARCEL JOUSSE llama el *ritmo-energetismo* universal. Es como una ley que puede describirse así: la vida, al ser movimiento, está ritmada constantemente por tensiones y distensiones sucesivas que en el estadio del lenguaje oral eclosionan, sobre todo a nivel del aparato laringo-bucal. La *ritmo-melodía intelectual del lenguaje*, dice Jousse, provoca una conmoción interior del organismo humano especialmente de sus sistema neuro-muscular y otra exterior del medio cósmico. Cf. *L’anthropologie du geste I-II*, Paris 1978.

<sup>38</sup> Cf. *El carisma del cantor al servicio de la comunidad...*, p. 3.

<sup>39</sup> Para PILAR MÁRQUEZ “el hombre, que al principio ha escuchado el acorde de Dios, ha decidido apartarse de esta tonalidad que armoniza lo creado y ha introducido en el mundo la gran desafinación. Dios en su condescendencia, vuelve a dar el tono a la humanidad. Más aún, le anuncia que él mismo se hará Melodía y vendrá a cantarla entre los hombres (...). Adán, *el hombre*, primer colaborador de Dios en su plan, no ha cogido el tono. No quiere oírlo, ha desafinado. El Director lo mira dolido y enfadado. Sabe que puede hacerlo bien, y Adán, avergonzado, busca un culpable: ‘El tono me lo ha dado Eva’ (la mujer, los demás). Esta no lo había escuchado. Igual que Adán, busca culpables fuera. Adán y Eva, representando a la humanidad, son los primeros que desafinan. Rechazan la melodía de Dios, una melodía de amor infinito. Rompen la vocación del hombre, llamado al amor, a cantar la Melodía eterna de Dios”. Cf. *Dios es Música*, pp. 37-38 y 101.

<sup>40</sup> Cf. JUAN PABLO II, *La Teología del Cuerpo: El Amor humano en el Plan Divino*: 3. El pecado, el deseo y la concupiscencia (cf. Audiencia del 18 de Junio de 1980).

El hombre, creado como imagen de Dios, colocado en la cima del universo, en diálogo con Dios y en comunión con el otro, su ayuda adecuada, contrasta dolorosamente con la experiencia inmediata: el miedo, la tristeza, la violencia, la incomunicación, el odio y la muerte. El pecado encierra al hombre en un círculo de muerte. Atrapado en este círculo es incapaz de salir de sí mismo, de abrirse al otro, de trascenderse en el otro, ya que la experiencia de muerte que posee le impide amar en la medida en que el otro le mata, le destruye, al ser otro, distinto. El hombre ama mientras el otro le construye; pero no puede amar más allá de un límite, que está colocado allí donde aparece el otro como otro con sus ideas, gustos, concepción de vida... El hombre quisiera amar, pero no puede, está interiormente esclavizado. Es la experiencia descrita por San Pablo: “Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del pecado. Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco. Y, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la Ley en que es buena; en realidad, ya no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí. Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, más no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que obra en mí. Descubro esta ley: aun queriendo hacer el bien, es el mal el que se me presenta. Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Pobre de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo que me lleva a la muerte? (Rom 7, 14-24). Si no se rompe este círculo de muerte, el hombre no puede ser fiel a Dios; son inútiles los buenos propósitos, exhortaciones o amenazas. Sólo Jesucristo, “participando de la misma carne y sangre del hombre” ha podido “aniquilar mediante su propia muerte al señor de la muerte, es decir el Diablo, y libertar a los que por el temor a la muerte estaban de por vida, sometidos a esclavitud” (Heb 2,14-16). Sólo Jesucristo puede librarnos de ese cuerpo que nos lleva a la muerte, como exclama Pablo en el versículo siguiente de Romanos: “¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor!” (7, 25).

### 3. LA HISTORIA COMO PARTITURA EN CLAVE DE SALVACIÓN

Tras el *cataclismo ontológico* provocado por Adán, como consecuencia del pecado, Dios, tomará, de nuevo, la iniciativa y comenzará a interpretar una partitura en clave de salvación a favor del hombre. La *elección* de Abrahám, de Moisés, de Israel es un acto soberano y gratuito de Dios en función de la salvación de toda la humanidad. Dios se va a automanifestar, a revelar al hombre en su propia historia, así nos lo recuerda el Decreto conciliar sobre la *Divina Revelación* al decir: “Dispuso Dios en su Sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (Ef 1, 9), mediante el cual los hombres por medio de Cristo, Verbo Encarnado, tienen acceso al Padre y al Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (Ef 2, 18; 2 Pe 1, 4). En consecuencia por esta revelación Dios invisible (Col 1, 15; 1 Tim 1, 17) habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor (Ex 33, 11; Jn 15, 14-15) y mora en ellos (Ba 3, 38), para invitarlos y admitirlos a la comunión consigo. Este plan de la Revelación se realiza por gestos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la Historia de la Salvación, manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas...”. Como muy bien ha puesto de manifiesto Valerio Mannucci “el Dios de la Revelación es un Dios

que *actúa*. Para comunicarse con el hombre no le basta la palabra de amistad y amor. El lleva a cabo una presencia, una presencia operativa. Dios *se revela actuando*<sup>41</sup>. Si la revelación es palabra personal de Dios, si el centro de la Revelación no es una verdad abstracta o un complejo de verdades conceptuales y nada más, sino una Persona que me (nos) habla, me busca, me llama e invita, entonces, sostiene Mannucci, “la Palabra de Dios, debe ser, antes que nada, *escuchada*. La espiritualidad bíblica es ante todo una espiritualidad de escucha a un interlocutor presente. *Shemá Israel, Escucha Israel* (Dt 6,4); ‘*Escuchad hoy la voz de Dios*’ (Sal 95, 8): La Biblia quiere un Pueblo y quiere a todo creyente *a la escucha*. La escucha del hombre es su respuesta a la revelación de la palabra y representa por lo tanto sustancialmente la manera en que la religión bíblica se apropia la divina revelación. Por eso Salomón dio muestras de una gran sabiduría cuando dirigió su oración a Dios, pidiéndole no una vida larga ni el reino o la muerte de sus enemigos, sino un *corazón bien dispuesto para escuchar* (1 Re 3, 9-12). Escuchar es la primera actitud del diálogo. También en el diálogo misterioso de Dios con el hombre se exige ante todo ser un *oyente atento*: atención no sólo al mensaje, sino a *quien profiere el mensaje*”<sup>42</sup>.

En efecto, la historia de salvación que Dios hace con Abrahám en clave de *elección* y con su descendencia, el pueblo de Israel, en clave de *alianza*, aparecen ante nuestros ojos como *paradigmas* de la elección que Dios hace con cada uno de nosotros al elegirnos “antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia en el amor” (Ef 1, 4), para formar parte de su pueblo santo, nosotros que “estábamos a la sazón lejos de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a las alianzas de la promesa, sin esperanza” (2, 12) y que ahora somos “conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo” (2, 19-20). Contemplamos, pues, la teología histórico-salvífica, también en clave *cantada* porque cuando “el hombre ha sido *rozado* por la presencia divina comienza a agitarse interiormente y a manifestar su *gozo* hacia el exterior en alabanzas. Y lo hace con todo lo que es y con todo lo que tiene: con su boca, son su lengua y con sus labios, con sus manos y con sus brazos, con su inteligencia y su corazón, con sus emociones y sentimientos, con su cuerpo y con su alma, con aclamaciones y con vítores, con música, cantos y danzas. Todo su ser se convierte en alabanza y en acción de gracias al Señor. Lo que ha experimentado es demasiado grande como guardarlo para sí, no le cabe en el pecho sino que le desborda. Alabar a Dios se convierte en una *necesidad biológica*. Es lo único que puede hacer por él”<sup>43</sup>. Este es el esquema básico que nos encontramos en el manual bíblico de teología cantada que es el Salterio, los ciento cincuenta salmos con los que el hombre dialoga con Dios a través del lenguaje inefable del canto. Es muy significativo también, descubrir, desde la perspectiva musical, cómo los compositores han interpretado el episodio de la zarza en el que Dios revela su *Nombre* a Moisés (Éx 3). Según el compositor austriaco Arnold Schönberg, por ejemplo, en su ópera *Moisés y Aarón* compuesta en 1932, sostiene, que, Moisés, tras encontrarse con Dios, no podía articular palabra, sólo podía cantar.

---

<sup>41</sup> Cf. *La Biblia como Palabra de Dios. Introducción general a la Sagrada Escritura*, DDB (9ª ed.), Bilbao 1998, p. 39.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 35. PILAR MÁRQUEZ, señala, a su vez, que “la Música y la Palabra inefable que encierra reclama como primerísimo elemento de percepción el oído, la *escucha*, y que nada impida desarrollar la visión desde el interior, la *visión del alma*”. Cf. *Dios es Música*, p. 55. El monje Benedicto ANSELM GRÜN sostiene al hablar de las grandes piezas teológicas de la música clásica que “cuando escucho esta música lo hago no sólo con los oídos, sino que también dejo que entre en mi corazón, y así se convierte en una profunda experiencia espiritual para mí. Al escuchar la música siento que a quien escucho al fin y al cabo es a Dios y que a Dios es a quien pertenezco. Para mí supone una verdadera experiencia espiritual”. Cf. *Escuchadme y viviréis. La fuerza espiritual de la música*, p. 128.

<sup>43</sup> Cf. VICENTE BORRAGÁN, *O. cit.*, pp. 83-84.

## a) Dios enseña a cantar al hombre: los Salmos

En el camino del Éxodo encontramos, pues, narrada, de forma *paradigmática* nuestra personal y comunitaria experiencia de fe: cómo actúa Dios con nosotros (*pedagogía divina*), qué tipo de relación quiere establecer con el hombre (*espiritualidad de la Alianza*) y fundamentalmente qué tipo de *culto* espera del pueblo de su elección (*liturgia pascual*). La historia como escenario de la actuación salvífico-liberadora de Dios, la marcha de un pueblo que camina de *pascua* en *pascua* hacia la tierra de la libertad y, los salmos, como la mejor revelación para comprender la teología cantada del *éxodo*, nos reta, a partir de este momento, a descubrir y descifrar la profunda teología revelada y transmitida a través de cánticos y salmos. Un buen ejemplo de este modo de hacer *teología a través del canto de los salmos*, lo encontramos en el salmo 105 que es considerado un salmo histórico y que contiene una especie de profesión de fe de Israel. Este salmo surgió para reavivar la memoria histórica de las hazañas del Señor y de los compromisos del pueblo de la alianza. Expresiones como *entre los pueblos y él gobierna toda la tierra* permiten suponer que este salmo surgió en una época en que el pueblo de Dios ya había perdido la tierra (época de exilio en Babilonia o posterior). Este salmo, pretendería sacudir las conciencias, para que el pueblo se preguntara: ¿Por qué hemos perdido la tierra? La respuesta parece tener que ver con el cumplimiento (o, más bien, con el incumplimiento) de lo que se dice al final del salmo: “Para que guardaran sus decretos y cumplieran sus leyes” (v. 45). Este salmo, por tanto, oculta un terrible conflicto: la pérdida de la tierra, de la libertad, de la vida. Vemos pues, en este salmo 105, un claro ejemplo de interpretación teológica de la historia en *forma narrativa* pero con *lenguaje poético* para ser cantado, como nos propone el salmista: “¡Cantadle, tañed para él, recitad todas sus maravillas” (v. 2)<sup>44</sup>. Antes de saber que su Dios era el Creador y el Rey del universo, Israel le percibió como su Señor y Salvador, como el Dios de la elección y de la alianza, el Dios de las promesas y de los juramentos, el que guiaba siempre sus pasos.

El Salterio (150 salmos), dividido en cinco libros, fue el cantoral del Templo y de la Sinagoga antes de serlo de la Iglesia cristiana. Fue la oración veterotestamentaria en la que Dios inspiró los sentimientos que sus hijos deben albergar con respecto a él y las palabras de que deben servirse para dirigirse a él. Los recitaron y cantaron Jesús y María, los apóstoles y los mártires. Son la oración de la Iglesia católica y tienen un eco universal... En la Nueva Alianza, las esperanzas cantadas por los salmistas se realizan: el Mesías ha venido y reina, y todas las naciones son llamadas para que le alaben.

En el mundo judío, la Biblia se aprende *como un canto*, un canto inspirado por Dios del que guardan memoria. Esta *memoria de Dios* es su esperanza de encuentro. La expresan de manera bellísima en diálogos, alabanzas, súplicas o himnos, son los Salmos el lenguaje inspirado por Dios para que el hombre pueda orar y cantar.

En el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia naciente, el canto ocupará, también un papel decisivo. Si los salmos fueron considerados en el AT como cantos de David, “los cristianos, afirma J. Ratzinger, entendieron que estos cantos habían brotado del corazón del verdadero David, Cristo. La Iglesia primitiva oró con los salmos y los cantó como himnos de Cristo. Cristo mismo se convierte así en director de coro que enseña el canto

---

<sup>44</sup> El salmo evoca sucesivamente la historia patriarcal, vv. 8-15, la historia de José, vv. 16-23, la misión de Moisés, vv. 24-27, las plagas de Egipto, vv. 28-36, la salida y la marcha por el desierto, vv. 37-43, y finalmente la entrada en Canaán, la tierra prometida a Abraham, vv. 44-45. Cf. *Biblia de Jerusalén*, Nota al salmo 105, titulado “La maravillosa historia de Israel”.

nuevo, que da a la Iglesia el tono y le enseña el modo de alabar a Dios correctamente y de unirse a la liturgia celestial”<sup>45</sup>. La clave *crisológica* para una adecuada recepción espiritual y sapiencial de los salmos será una nota distintiva de la teología cantada. Para la musicóloga Pilar Márquez “Jesucristo, contemplativo inspirado, los recitó y los transformó al hacerse parte de la creación y al transfigurarla con su glorificación. Hecho melodía, cantó la música de Dios en los Salmos. Sigue cantando en cada uno de nosotros, con nosotros y por nosotros”<sup>46</sup>.

La teología cantada se nutre del *Libro de Cantos* de las Comunidades Neocatecumenales. En él encontramos un manantial donde seguir bebiendo una teología bíblica, existencial, narrativa y profundamente espiritual. El Camino Neocatecumenal está contribuyendo, hoy, en la Iglesia a recuperar la centralidad de la Palabra de Dios en la vida cotidiana del cristiano, así como en la vida litúrgica y celebrativa de la Iglesia. El haber institucionalizado la *Celebración de la Palabra* dentro de las parroquias, una vez a la semana, está posibilitando la gestación, en el seno de las Comunidades Neocatecumenales, de una teología popular, sencilla, netamente bíblica, iluminadora de la existencia de modo integral y alimento espiritual en la vida concreta de los neocatecúmenos. Y todo esto acontece en el marco del Camino Neocatecumenal que fue definido por Juan Pablo II como “un itinerario de formación católica, válida para la sociedad y para los tiempos de hoy”<sup>47</sup>.

En efecto, el *himnario de cantos* del que se sirven los neocatecúmenos para sus celebraciones litúrgicas y sacramentales es el *manual* básico de la teología cantada. Este manual es un compendio de salmos, himnos y cánticos de la espiritualidad católica y hebrea. El *Libro de Cantos* del Camino Neocatecumenal es un buen exponente de manual de teología cantada porque el 98% de los textos son Palabra de Dios musicalizada para ser cantada. Kiko Argüello ha puesto música y ha entregado a los neocatecúmenos una gran parte de los Salmos de forma cantada. El Neocatecumenado es el itinerario en el que *gradualmente* se van *entregando los Salmos* de un modo catequético a los neocatecúmenos; esta es la razón por la que hay cantos que se aprenden, se graban en la memoria y se cantan sin dificultad en cualquier circunstancia de la vida cotidiana. La catequesis neocatecumenal, por influencia de los salmos y de los cánticos bíblicos será más existencial que conceptual, más sapiencial que racional. El aprendizaje de los salmos a través del canto se convierte así en uno de los elementos pedagógicos más significativos e importantes de la dinámica neocatecumenal en orden a la recepción, asimilación y concreción de la Palabra de Dios en la propia vida: no en vano, los Salmos son los que aportan la *luz* en las horas de cada jornada (Sal 119, 105).

## b) Las asambleas litúrgicas como contexto actualizador

En todos ellos, los Salmos y Cánticos inspirados, nos encontramos con una auténtica teología de la historia. Son ellos verdaderas piezas teológicas y, al ser cantados en sus *contextos litúrgicos*, nos descubren la *lex credendi* y su comprensión hermenéutica *canónica*: por ejemplo, al cantar el *Cuarto canto del Siervo de Yahvé* en el contexto de la Liturgia de la Palabra del Viernes Santo, nos da la *clave* de comprensión

---

<sup>45</sup> Cf. *Un canto para el Señor*, p. 116.

<sup>46</sup> Cf. *Dios es Música*, p. 129.

<sup>47</sup> Cf. *Neocatecumenale iter statuta*, DDB, Bilbao 2008, Art. 1&1. Para un comentario autorizado, ver JUAN PABLO FAÜNDEZ ALLIER, *Hacia una definición de la naturaleza jurídica del Camino Neocatecumenal. A la luz de la aprobación definitiva de sus Estatutos*, Ediciones, STJ, Barcelona 2009.



crisológica del canto. Efectivamente, al ser cantados, tanto los salmos como los textos proféticos, dentro de la liturgia, nos ofrecen la *lex orandi*, es decir, el modo como la tradición eclesial los ha comprendido, interpretado, orado y cantado. En esta *lex orandi*, propia del *sensus fidei*, se ha apoyado y fundamentado la *lex credendi* para sus formulaciones dogmáticas. El teólogo Salvador Pié-Ninot propone que la *lex orandi statuatur lex credendi*, es decir, que la liturgia sea comprendida como la *mistagogia* de la Escritura en la Iglesia y postula que “se podría avanzar proponiendo como formulación una comprensión de la *Tradición como el contexto eclesial de la Escritura* en sus tres dimensiones de profesión de fe, de celebración litúrgica y de testimonio de vida, dado su carácter interpretativo y a su vez contextual-normativo de los inicios de la Iglesia”<sup>48</sup>.

La asamblea litúrgica se enriquece, también, de la belleza estética del icono lo cual permite, tantas veces, comprender cómo el icono, visibiliza la palabra bíblica y lleva a los ojos lo que la palabra transmite al oído. La teología cantada se nutre a través de los sentidos del oído y la vista, el canto y la belleza estética y teológica del icono: palabra y visión, canto y adoración conforman una experiencia única de recepción del Misterio. Para un experto como Paul Evdokimov “el empleo litúrgico del canto oído, del icono contemplado, del incienso olido, de la materia de los sacramentos recibida sensiblemente o consumida, permite hablar de la vista, del oído, del olfato, del gusto litúrgicos. El culto eleva la materia a su verdadera dignidad y destino, y hace comprender que no es una sustancia autónoma, sino una función del espíritu y un vehículo de lo espiritual (...). La liturgia construye su propio escenario: el templo estructurado, las formas y los colores, la poesía y el canto; su armonía, en conjunto, se dirige a la totalidad del hombre. Su nivel de elevación exige sobriedad, medida y gusto artístico. Por eso la liturgia celeste de la que habla el Apocalipsis informa y estructura la liturgia terrestre, le da su tonalidad de icono de lo celeste. Define el arte sagrado por un criterio infalible: la participación en el misterio litúrgico”<sup>49</sup>.

### c) Jesucristo, melodía de Dios en el mundo

La música terrenal es una copia y un anticipo de la música celestial, la *música coelestis*. El Papa Pablo VI prologó así el libro de la *Liturgia de las Horas*: “Nuestro Sumo Sacerdote Jesucristo nos ha traído hasta nuestro exilio en la Tierra el canto de alabanza que resuena en las moradas celestiales por toda la eternidad”<sup>50</sup>. Y la musicóloga Pilar Márquez sostiene que “Dios, desde su eternidad, desarrolla una pedagogía musical a través de la cual desborda todo su amor, creando y haciéndose *Presencia*, haciéndose Música, en el escenario del mundo y en el hombre”, Pilar interpreta el prólogo joánico identificando el Logos con la Música: “*En el principio existía la Palabra, En el principio existía la Música, La Música estaba junto a Dios, la Música era Dios* (Sal 33, 6-9; Sb 9, 1; Sir 42, 15). La palabra de Yahvé, la música de Yahvé, semejante a un mensajero que no vuelve hasta que cumplir su misión. Como en otro lugar la Sabiduría (Prov 8, 22) o el Espíritu (Is 11, 2). La música de Yahvé está ahora personificada”<sup>51</sup>. En efecto, a la luz de la Encarnación del Verbo-Música el propio Jesucristo aparece como el artífice de nuestra liturgia. Al hacerse hombre, trajo ese

<sup>48</sup> Cf. “Palabra de Dios y Escritura”, en AA. VV., *El siglo de la liturgia*, CPL, Barcelona 2009, p. 227.

<sup>49</sup> Cf. *El arte del icono. Teología de la belleza*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1991, pp. 33-34. 40

<sup>50</sup> Cf. Constitución Apostólica *Laudis canticum*, en OGLH (tº I), p. 16. Según PILAR MÁRQUEZ “el nuevo tono y definitivo lo hará resonar Dios-música de la manera más dulce y a la vez más amarga: Cristo, Melodía de Dios, que introducirá de lleno en el mundo la música preexistente y eterna, interpretando la música de Dios y haciéndose melodía hasta quedar extinguida la última de las notas”. Cf. *Dios es Música*, p. 104

<sup>51</sup> *Ibid.*, pp. 73. 78.

canto de alabanza que resuena eternamente en el cielo hasta nuestro mundo. Así lo anunciaron en la noche de su alumbramiento el coro celestial: “Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios diciendo: ‘Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace’” (Lc 2, 13-14). Según la musicóloga Pilar Márquez “Dios envió a su Hijo, Melodía eterna, para que habitara entre los hombres y él mismo les cantara la eternidad de Dios. Jesucristo entona la música de Dios. Él es la Música y el intérprete principal de la Sinfonía de la historia de la salvación, la obra que el Padre le encargó (cf. *Dei Verbum*, nº 4)”<sup>52</sup>.

Jesús, con su vida, con su Evangelio y sobre todo, con su Muerte y Resurrección ha venido a revelar definitivamente el rostro de Dios a los hombres. La Constitución conciliar *Dei Verbum* lleva a cabo una especie de *concentración cristológica* al describir la Revelación: Jesucristo es “al mismo tiempo el mediador y la plenitud de toda la Revelación” (nº 2). Es el *mediador* porque es el último Enviado del Padre, el Camino elegido por Dios para comunicar la Verdad y la Vida (Jn 14, 6); es la *plenitud*, no sólo porque en Él se revela el Padre definitivamente, sino porque Él es al mismo tiempo el mensajero y el contenido del mensaje, el revelador y lo que revela, el revelador *a quien* se debe creer y la Verdad personal revelada *en la cual* se debe creer; es la *partitura de Dios*, Él es, al mismo tiempo, el pentagrama divino que se debe interpretar y el director que lo va a realizar. Es el “misterio de la voluntad” del Padre (Ef 1, 9), que “al Padre plugo revelar, a una consigo mismo” (DV, nº 2); en Jesucristo la revelación llega a su *cumplimiento* y a su *perfección*: “...revelationem comprehendo perficit” (DV, nº 4) en dos *tiempos* mediados por un *silencio*: la Encarnación – Muerte y sepultura (silencio de Dios) y Resurrección. Con la Encarnación, El Verbo se ha hecho *partitura* para llevar a plenitud toda la Revelación. Y será el mismo Jesús Resucitado quien *interpretará* su pentagrama existencial: “¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en la gloria? Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras” (Lc 24, 26-27); “Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí” (24, 44)<sup>53</sup>. Para la musicóloga Pilar Márquez “Cristo marca el inicio de una Melodía eterna en apertura: Cristo, música de Dios, que, en su potencialidad interior, descubre una historia de salvación. La música, Dios-música en su automanifestación y autodonación, revela cómo es Dios en su interior. Revela asimismo el misterio de la historia, el misterio de Cristo y el misterio de la Presencia, de su belleza, de su amor (liturgia). La Palabra, el acorde, la música, por la que todo fue hecho, otorga a la creación un carácter de revelación (Sab 13, 1ss), pero la revelación definitiva, la Melodía eterna de Dios, es *Cristo, música de Dios*. Con ella se consuma creación, revelación y salvación; tres grandes bloques musicales de un único proyecto: la autodonación de Dios-música”<sup>54</sup>.

El mismo Papa Benedicto XVI haciendo referencia a la tradición patristica y medieval, y su modo de contemplar esta *Cristología de la Palabra*, “ha utilizado una expresión sugestiva: *el Verbo se ha abreviado*: Los Padres de la Iglesia, en su

---

<sup>52</sup> *Ibid.*, 113.

<sup>53</sup> El monje benedictino ANSELM GRÜN en su estudio histórico sobre la música afirma que “el franciscano Franciscus Venetus nos explica ya en el año 1500 cómo podemos entender a Cristo como el creador de la música. Describe a Jesús como el verdadero Orfeo, que canta en la cruz el nuevo cántico del amor que nos impulsa hacia todo el mundo y que nos reconcilia entre nosotros. La cruz es, en cierto modo, el instrumento musical que Jesucristo toca, de forma que el mundo entero escuche su maravilloso cántico de amor”. Cf. *Escuchadme y viviréis. La fuerza espiritual de la música*, p. 14.

<sup>54</sup> Cf. *Dios es Música*, p. 83 y 84.

traducción griega del Antiguo Testamento, usaron unas palabras del profeta Isaías que también cita Pablo para mostrar cómo los nuevos caminos de Dios fueron preanunciados ya en el Antiguo Testamento. Allí se leía: ‘Dios ha cumplido su palabra y la ha abreviado’ (Is 10, 23; Rom 9, 28)... El Hijo mismo es la Palabra, el *Logos*, la Palabra eterna se ha hecho pequeña, tan pequeña como para estar en un pesebre. Se ha hecho niño para que la Palabra esté a nuestro alcance. Ahora, la Palabra no sólo se puede oír, no sólo tiene una *voz*, sino que tiene un *rostro* que podemos ver: Jesús de Nazaret” (*Verbum Domini*, nº 12)<sup>55</sup>.

Si por medio del misterio de la Encarnación *el Verbo se ha abreviado*, veremos cómo a través de la Resurrección, *el Verbo se ha ensanchado* porque la humanidad asumida por el Verbo en la persona de Jesús de Nazaret ha sido definitivamente glorificada y escatologizada en el cielo, el acontecimiento de la Resurrección de Jesucristo “devolvió los cantos a la tierra” como afirma una homilía de un autor anónimo del siglo II<sup>56</sup>.

#### 4. LOS GRANDES NÚCLEOS TEOLÓGICOS DE LA MARIOLOGÍA, CRISTOLOGÍA, CANTADOS: UNA APROXIMACIÓN

Nuestro ensayo de teología cantada, está vertebrado y presentado en *clave trinitaria*. El libro ha sido concebido para ser una especie de *subsidio* teológico, litúrgico y pastoral. *Teológico* en cuanto que tiene la pretensión de presentar los fundamentos para la comprensión del misterio de Dios-Trinidad a través del lenguaje musical y la teología del canto. *Litúrgico* en tanto que parte de la praxis litúrgica como el *sitz im leben* de la reflexión teológica y toma los salmos y cánticos litúrgicos como los *manuales* desde los que elaborar un nuevo quehacer teológico que conduce a través de la reflexión, la meditación sapiencial y el canto, a la oración y adoración del Dios-Trinidad; de ahí, la presencia de un gran elenco eucológico de nuestra *lex orandi*. Y, *pastoral*, porque es un libro fraguado al ritmo de la vida pastoral de un párroco que ha pesado por el tamiz de su experiencia personal y espiritual la gestación de esta obra, y antes de ser sistematizada en forma de ensayo teológico, la ha verificado en la praxis neocatecumenal vivida en las comunidades de las parroquias de San Martín y Cristo Rey de Salamanca. La teología cantada, más que ser una teología académica que, previamente ha sido pensada, reflexionada y posteriormente sistematizada como un compendio teológico racional, es el resultado de haber degustado y saboreado, primero, el amor de Dios por Jesucristo en el Espíritu Santo a través del lenguaje del amor que es el canto y la música; luego, en un segundo momento, describimos el alcance al que apunta la *via in psalmis et in cantibus* y la fecundidad sapiencial a la que conduce este modo de gestación teológica.

---

<sup>55</sup> En realidad, la expresión *verbum abbreviatum* se la debemos a Orígenes, según el estudio de SALVADOR PIÉ-NINOT, éste “califica la regla de la fe (*regula fidei*) como verdadera ‘palabra de Dios’ en este caso *abreviada* ya que su contenido expresa sintéticamente lo esencial de la fe con esta explicación: *Se puede calificar como ‘palabra de Dios abreviada’ (verbum abbreviatum) la fe del Símbolo que se transmite a los creyentes y en la que se contiene la suma de todo el misterio, resumida en fórmulas breves (cf. In Rom, 7, 19: PG 14, 1154)*. Tal expresión ha tenido un uso significativo aplicado a Jesucristo al distinguir entre las ‘muchas palabras’ (*verba multa*) de los escritores bíblicos y la ‘única Palabra’ (*verbum unum*) en Cristo (Ruperto, Jerónimo, Agustín, Bernardo...)”. Cf. *Palabra de Dios y Liturgia*, p. 219.

<sup>56</sup> Cf. A. HAMMAN – F- QUÉRE-JAULMES, *El Misterio pascual*, DDB, Bilbao 1998, p. 102.

## a) El canto, al servicio de la transmisión del dogma católico

En este apartado nos encontramos con una de las novedosas aportaciones que la teología cantada ofrece al panorama teológico actual. Normalmente, el acceso a la comprensión de los grandes núcleos teológicos de la dogmática católica, lo solemos encontrar en los tratados que de forma sistemática tratan los temas troncales del dogma en cada una de las disciplinas teológicas: Antropología, Mariología, Cristología, Pneumatología, Escatología etc. La novedad que nos presenta la teología cantada es la de ofrecer un *nuevo registro* de comprensión, interpretación y asimilación de la dogmática católica no contenida en tratados sistemáticos de teología sino en el *Libro de Cantos*. Los fundamentos de la teología cantada los encontramos más en la teología revelada y cantada de los salmos (*lex orandi*)<sup>57</sup>, que en la sistematización racional de una teología que toma como punto de partida la dogmática católica (*lex credendi*) presentada en forma de manual sistemático de teología. La teología cantada postula el tránsito de una teología comprendida como discurso racional sobre Dios, en su estatuto epistemológico, a una *teo-sofía* que se presenta como un modo de saborear la presencia de Dios a través del canto de los salmos y la alabanza personal y litúrgica. La teología cantada es, necesariamente teología racional, pero con una nota distintiva, su registro no se encuentra en la razón, en el *logos*, en el pensamiento, en el concepto; su registro hay que buscarlo en el espíritu, en el *pneuma*, en el sentimiento, en el canto<sup>58</sup>. La teología cantada no es, principalmente, teología discursiva, conceptual, sistemática y académica; la teología cantada es, fundamentalmente, una teología litúrgico-celebrativa, misteriosa, narrativa, catecumenal y existencialmente espiritual.

## b) Tres principios hermenéuticos

En nuestro ensayo de teología cantada, mostramos como el *principio de contextualización litúrgica* de numerosos textos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento<sup>59</sup>, al ser *cantados* adquieren una mayor profundización y asimilación espiritual que si fueran simplemente leídos, es el caso del *himno a la kenosis* que aparece como segunda lectura en la liturgia del Domingo de Ramos. O, cómo el principio de *contextualización sacramental* conduce a una comprensión hermenéutica de los cantos en una clave espiritual y existencial muy profunda, es el caso del *cuarto canto del Siervo de Yahve* cantado en el marco sacramental del rito de la comunión eucarística.

---

<sup>57</sup> Según JOSÉ A. GOENAGA, “el teólogo encuentra en la *lex orandi* el momento más denso de la fe eclesial y, por tanto también, el lugar teológico insustituible para el arranque de la reflexión”. Cf. “De la Noche Pascual a los tratados de Teología”, p. 499.

<sup>58</sup> Para el Papa BENEDICTO XVI, el canto, en cuanto está por encima del modo habitual de hablar “es un acontecimiento *pneumático*. La música en la Iglesia surge como un *carisma*, como un don del Espíritu: es la verdadera *glosolalia*, la nueva *lengua* que procede del Espíritu (...). El cántico de la Iglesia procede en última instancia, del amor; es el amor el que está en lo más profundo del origen del cantar. *Cantare amantis est*, dice san Agustín: *el cantar es cosa del amor*. Con ello hemos vuelto a la interpretación trinitaria de la música de la Iglesia: el Espíritu Santo es el amor y en Él está el origen del canto. Él es el Espíritu de Cristo, Él es el que atrae al amor a través de Cristo y de esta forma nos conduce al Padre”. Cf. *El espíritu de la liturgia. Una introducción*, pp. 162 y 165.

<sup>59</sup> Estos *principios de contextualización* hay que comprenderlos en continuidad con el *principio de actualización* que propone la Pontificia Comisión Bíblica para la interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia al afirmar que “ya en la Biblia misma se puede constatar la práctica de la actualización: textos más antiguos son releídos a la luz de circunstancias nuevas y aplicados a la situación presente del pueblo de Dios. Basada sobre estas mismas convicciones, la actualización continúa siendo practicada necesariamente en las comunidades creyentes”. Cf. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, San Pablo, Madrid 1994, p. 107.

A ambos principios de comprensión hermenéutica hay que añadir el principio de *contextualización neocatecumenal o iniciación mistagógica*. En el largo itinerario neocatecumenal, nos encontramos con salmos y cánticos que sellan etapas de crecimiento espiritual en los neocatecúmenos y por ello, hay en *fases* del Neocatecumenado en las que unos cantos se pueden cantar y otros no. Lo mismo cabría decir, para el uso de los salmos y cánticos en los distintos tiempos litúrgicos y los momentos celebrativo-sacramentales: no cualquier salmo o cántico es válido. El criterio de selección propicia, también, la comprensión cristológica y espiritual del salmo y del cántico. El hecho de que en el *Libro de Cantos* encontremos un índice que señala los salmos y cánticos para cada tiempo del Año Litúrgico, para cada momento celebrativo y para las *fases* del Neocatecumenado, es de gran utilidad y redundante en una mejor comprensión de la teología litúrgica.

### c) Algunos núcleos de Mariología cantada

La comprensión y la *comunidad* con la persona de la Virgen María que se establece a través de los cantos dedicados a Ella, se fundamentan partiendo de su enraizamiento bíblico. En este punto, empalma la mariología cantada con uno de los enfoques metodológicos que hoy se proponen dentro de los tratados de una mariología renovada, es decir, la propuesta de que la Escritura esté en la base inspiradora de toda construcción mariológica: “El mariólogo evitará separar el tratado bíblico de María del conjunto de la historia de la salvación y de su centro, que es Cristo”<sup>60</sup>. Por lo demás, es este un principio hermenéutico que nos encontramos también en el Concilio al presentar a María como *la Madre del Mesías en el Antiguo Testamento*: “Los libros del Antiguo Testamento describen la historia de la salvación en la que se va preparando, paso a paso, la venida de Cristo al mundo. Estos primeros documentos, tal como se leen en la Iglesia y se interpretan a la luz de la plena revelación ulterior, iluminan poco a poco con más claridad la figura de la mujer, Madre del Redentor (...). Ella misma sobresale entre las humildes, los pobres del Señor, que esperan de El con confianza la salvación y la acogen” (LG, nº 55).

A la comprensión del misterio de la Anunciación, no se llega sólo por la asimilación de su significación teológica y del alcance histórico-salvífico que ha tenido para toda la humanidad. Sin la experiencia previa de haber sido alcanzado por el *Evangelio de la Gracia*, el misterio que contemplamos es percibido desde la pura racionalidad, como algo incomprensible. La gran aportación que nos ofrecen los cantos es que transforman la teología dogmática en espiritualidad para la vida cristiana, de un modo sencillo, asequible a todos y más penetrante que las mismas formulaciones vertidas en el lenguaje teológico racional-conceptual. Las letras de los cantos, con un lenguaje más simbólico y poético, desvelan las mismas verdades doctrinales, memorizándose más fácilmente en el alma que las canta, que si tratase de comprenderlas desde una actitud meramente racional. De hecho, y ya lo he apuntado en alguna otra ocasión, una canción que toca las *fibras del alma* casi nunca se olvida; una lectura por densa y profunda que sea, por aprendida que se tenga, con el paso del tiempo, cae fácilmente en el olvido. De ahí, que uno de los grandes centros donde se expresa la teología cantada mariana sean los santuarios dedicados a la Virgen María, de hecho como se afirma en el Directorio sobre la *Piedad Popular y la liturgia*, “los fieles entienden fácilmente la relación vital que une al Hijo y a la Madre. Saben que el Hijo es

---

<sup>60</sup> Cf. STEFANO DE FIORES, “Mariología”, en *NDM*, San Pablo, Madrid 1988, p. 1287.

Dios y que ella, la Madre, es también madre de ellos. Intuyen la santidad inmaculada de la Virgen, y venerándola como reina gloriosa en el cielo, están seguros de que ella, llena de misericordia, intercede en su favor, y por tanto imploran con confianza su protección. Los más pobres la sienten especialmente cercana. Saben que fue pobre como ellos, que sufrió mucho, que fue paciente y mansa. Sienten compasión por su dolor en la crucifixión y muerte de su Hijo, se alegran con ella por la Resurrección de Jesús. Celebran con gozo sus fiestas, participan con gusto en sus procesiones, *acuden en peregrinación a sus santuarios, les gusta cantar en su honor*, le presentan ofrendas votivas. No permiten que ninguno la ofenda e instintivamente desconfían de quien no la honra” (nº 183).

#### d) Cristología cantada: el canto como *vía de acceso* al encuentro con Jesús como *Cristo, Kyrios, Profeta, Siervo de Yavéh e Hijo de Dios*

No hay mejor *camino y método* de acceso a los *misterios* de la vida de Jesucristo, que acercarse a la *escuela de María* para comprender a su Hijo. La oración mariana del Rosario, ha conducido, a través de los siglos, a millones de fieles, a un encuentro personal, existencial y espiritual con la persona de Jesús y los misterios de nuestra salvación. La oración del Rosario contiene la *lex orandi* como síntesis de la Cristología básica e integral contenida en el Credo apostólico, norma de la *lex credendi*. “Recorrer con María las escenas del rosario es como ir a la *escuela* de María para leer a Cristo, para penetrar sus secretos, para entender su mensaje (...). Ante cada misterio del Hijo, Ella nos invita, como en su anunciación, a presentar con humildad los interrogantes que conducen a la luz, para concluir siempre con la obediencia de la fe: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra* (Lc 1, 38)”<sup>61</sup>. La oración del Rosario, se convierte así en una fuente primordial de la Cristología y los cantos dedicados a María como una fuente inagotable de una fecunda Mariología.

Los *núcleos esenciales* de la cristología neocatecumenal los encontramos, también, en los cantos que tienen como centro a Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Siervo de Yahvé humillado y Kyrios glorificado. La *cristología cantada* que se vive en el itinerario de maduración en la fe de las Comunidades Neocatecumenales se nutre permanentemente de la lectura asidua de la Escritura, con la que se llega a adquirir “*la ciencia suprema de Jesucristo* (Flp 3, 8), ‘pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo’” y del canto en medio de las celebraciones litúrgicas como respuesta al Dios que nos habla a través de su Verbo pues “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras” (DV, nº 25). El *lenguaje* del canto nos permite un acceso a la persona de Jesús en un *registro* mucho más profundo y personal que el del concepto racional: el canto es el lenguaje de los enamorados, el canto es la actitud responsorial del alma cuando ésta ha sido tocada y transformada por la presencia y la figura del amado; el canto es el mejor y más adecuado medio de decir al amado todo lo que el que alma enamorada experimenta, siente y desea comunicarle. Este lenguaje que se expresa litúrgicamente a través de cantos e himnos lo encontramos en los estratos primeros de la tradición escrita neotestamentaria<sup>62</sup> y de un modo muy relevante en la cristología paulina y joánica.

<sup>61</sup> Cf. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, San Pablo, Madrid 2002, nº 14. Citaremos este documento con la sigla RVM.

<sup>62</sup> Cf. “Himnos bíblicos” de M. A. TÁBET-C. IZQUIERDO (ed.), *Jesucristo, Salvador del mundo*, Universidad de la Sabana, Santa Fe de Bogotá 1997.

Una *vía*, un camino muy cercano y profundo para acceder al encuentro personal con el Misterio de su Persona, es a través del canto y de los himnos que tienen como centro la figura de Jesús. En los cantos dedicados a Jesucristo nos vamos a encontrar con los títulos cristológicos que nos dan las claves de su identidad y de su persona, de su ser y misión. De hecho, el análisis de los títulos cristológicos ha sido uno de los caminos tradicionales de acceso a la cristología tal y como afirma Felicísimo Martínez: “Unos títulos, como el de *Hijo de Dios*, parecen ser más ontológicos. Otros, como *Profeta o Mesías*, parecen ser más funcionales. Pero, en realidad, la mayoría de los títulos cristológicos son ontológico-funcionales y no se decantan exclusivamente de parte de la cristología ontológica o de la cristología funcional (...). Por consiguiente, analizar los títulos cristológicos es un camino propicio para superar la falsa alternativa entre ambas cristologías”<sup>63</sup>.

El encuentro con los títulos cristológicos, en el Camino Neocatecumenal, acontece en contexto litúrgico, se expresa a través del canto. La primera y más vital fuente para la comprensión de la *cristología cantada* la encontramos en la liturgia, ella es el corazón de la Iglesia, es en la liturgia donde el creyente entra en contacto con su Señor: “Para llevar a cabo una obra tan grande, Cristo está presente en su Iglesia, principalmente en los actos litúrgicos (...). En la liturgia terrena preparamos y participamos la liturgia celeste, que se celebra en la ciudad santa, Jerusalén, hacia la que nos dirigimos como peregrinos, donde Cristo está sentado a la derecha del Padre, como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero; cantamos un himno de gloria al Señor...” (SC, nnº 7-8). Por ejemplo, siguiendo el principio de *contextualización litúrgica* descubrimos que los *cuatro himnos del Siervo de Yahvé*, cantados en asambleas litúrgicas, bien de la liturgia de la Palabra, bien de la liturgia de las Horas, o en las celebraciones eucarísticas, tienen más fuerza de penetración y recepción de la comprensión *cristológica* católica de la persona y figura de Jesús que los manuales dogmáticos de cristología escritos por los más eruditos teólogos. Y esto por una razón muy simple: para la comprensión de un buen tratado de cristología católica se precisa un nivel de *conocimientos* que la gran mayoría de los bautizados no tienen, ni por otra parte precisan tener; sin embargo, a través del canto, los textos inspirados de la Escritura tienen una fuerza de penetración espiritual que no necesitan de una *formación previa* cualificada. Esto explica el por qué de la *teología vivida de los Santos* a la que apela Juan Pablo II: “Ante este misterio, además de la investigación teológica, podemos encontrar una ayuda eficaz en aquel patrimonio, es la *teología vivida de los Santos*. Ellos nos ofrecen unas indicaciones preciosas que permiten acoger más fácilmente la intuición de la fe, y esto gracias a las luces particulares que algunos de ellos han recibido del Espíritu Santo, o incluso a través de la experiencia que ellos mismos han hecho de los terribles estados de prueba que la tradición mística describe como *noche oscura*. Muchas veces los Santos han vivido *algo semejante a la experiencia de Jesús en la cruz* en la paradójica confluencia de felicidad y dolor”<sup>64</sup>.

En las *aulas Dei*, en las celebraciones litúrgicas, la *lex credendi* de la cristología católica se *saborea* como *lex orandi* y, es a través de la *via in psalmis et in cantibus*, como pasan al corazón del bautizado la más profunda y penetrante comprensión del misterio de Cristo al que el fiel cristiano, como discípulo, se siente internamente movido y motivado a *imitar* porque descubre que “el discurso moral y el ejemplo de Jesús

---

<sup>63</sup> Cf. *Creer en Jesucristo. Vivir en cristiano. Cristología y seguimiento*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2005, p. 196.

<sup>64</sup> Cf. RVM, nº 27. En concreto, hace referencia a Santa Catalina de Siena y a Santa Teresita del Niño Jesús.

establecen las bases teológicas y cristológicas de la vida moral y animan al discípulo a vivir de acuerdo con los valores del Reino de Dios tal como Jesús le revela<sup>65</sup>. En esta dirección los cantos del Siervo de Yahvéh son un provocante espejo en el que mirarse permanentemente.

El *Cuarto canto del Siervo de Yahvéh* fue uno de los primeros cantos que compuso el iniciador del Camino Neocatecumenal, Kiko Argüello, junto al canto del *Resucitó*, en el ambiente de pobreza y miseria de las barracas, en Palomeras (Madrid) en los primeros años de los *sesenta*. De hecho grabó un disco bajo el título *El siervo de Yahvé. Cantos para el Misterio Pascual* (1967) que nos sitúa frente al horizonte de comprensión cristológica de estos poemas del Siervo. Cantados al trasluz de las liturgias del *triduo pascual* proyectan el alcance de su comprensión mucho mejor que tantos manuales de cristología que se pierden en disquisiciones exegéticas y en batallas *ideológicas* de escuelas diversas y, a veces, enfrentadas por el modo de presentar la figura de Jesús. Es la liturgia, a través de sus textos y cantos, la mejor iniciadora en la comprensión de los *misterios dolorosos y gloriosos* de Cristo. Así se percibe, con simple claridad, en las asambleas litúrgicas de las Comunidades Neocatecumenales. En mi servicio, como presbítero, he podido constatar, en ¡tantas ocasiones! la *sabiduría* de los *siervos pobres* en labios de salmistas, hombres y mujeres sencillos, que con una profundidad “revelada no por la carne ni la sangre” (Mt 16, 17) nos han adentrado en el misterio de la persona de Jesucristo y nos lo han hecho *saborear* a través de sus palabras y, sobre todo, a través de los cantos.

Y, ¿cómo llega esta comprensión del *Jesús-Siervo*, que pasó haciendo el bien y sirviendo el Evangelio de la misericordia entrañable del Padre a todos los hombres? ¿Cómo se presenta esta *imagen* de Jesús para que sirva de *modelo* a seguir e imitar? Los cantos son en la pedagogía cristiana el mejor medio para la asimilación de las actitudes y el compartimiento de Jesús: a través de ellos, llegamos a adquirir la sabiduría de Cristo, ellos nos adentran en su modo de ser y actuar, ellos nos ponen en la pista del “aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11, 29). Por ejemplo el *Himno a la kenosis*, cantado en el marco de la Celebración de la Palabra que tiene lugar el Jueves Santo con el rito del *lavatorio de los pies*, introduce la *música* que Dios quiere que cante cada hermano con su vida: “*Nada por rivalidad, ni por vanagloria, más todo con humildad. Considerando a los otros como superiores a ti, no buscando tu propio interés, teniendo los sentimientos de Jesús*”. La celebración de la Palabra del Jueves Santo y el gesto ritual que en ella tiene lugar son el contexto hermenéutico adecuado para la recepción y asimilación espiritual del himno paulino. En la atmósfera espiritual que se crea en la asamblea resuenan las palabras de Jesús, siempre nuevas: “Vosotros me llamáis ‘el Maestro’ y ‘el Señor’, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros” (Jn 13, 13-15). El Papa sostiene que “el lavatorio que nos purifica es el amor de Jesús, el amor que llega hasta la muerte. La palabra de Jesús no es solamente palabra, sino Él mismo. Y su palabra es la verdad y es el amor”<sup>66</sup>.

---

<sup>65</sup> Cf. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *Biblia y moral. Raíces bíblicas del comportamiento cristiano*, BAC-documentos, Madrid 2009, p. 128

<sup>66</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Encuentro, Madrid 2011, p. 76.



Nuestro acercamiento a la persona de Jesucristo es, por tanto, un acercamiento creyente, confesante, al interior de la liturgia, que canta y actualiza siempre el Misterio de nuestra redención: “Con razón se considera la liturgia como el ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo en la que, mediante signos sensibles, se significa y se realiza, según el modo propio de cada uno, la santificación del hombre, y, así, el Cuerpo místico de Cristo, esto es, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público” (nº 7) y además, en ella “pregustamos y participamos en la liturgia celeste que se celebra en la ciudad santa, Jerusalén, hacia la que nos dirigimos como peregrinos, donde Cristo está sentado a la derecha del Padre, como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero; *cantamos* un himno de gloria al Señor con todo el ejército celestial...” (nº 8). Cantar himnos, cánticos inspirados y salmos a Cristo es una forma de confesión de fe. En el canto contemplamos a Jesucristo en su verdadera identidad divino-humana, el canto nos adentra en un registro de confesión que va mucho más allá de su encarnación histórica, aunque la contempla y, al mismo tiempo, la desborda<sup>67</sup>. Nuestra comprensión cristológica es deudora de la *exégesis canónica* tal y como la comprende el Papa Benedicto XVI, al definirla como “la lectura de los diversos textos de la Biblia en el marco de su unidad- es una dimensión esencial de la interpretación que no se opone al método histórico-crítico, sino que lo desarrolla de un modo orgánico y lo convierte en verdadera teología”<sup>68</sup>. Ciertamente, la hermenéutica cristológica, que ve en Cristo Jesús la clave de todo el conjunto y, a partir de Él, aprende a entender la Biblia como unidad, presupone una decisión de fe y no puede surgir del método histórico.

A un autor anónimo de finales del siglo II debemos la hermosa expresión: *y fueron devueltos los cantos a la tierra*” referido al acontecimiento mismo de la resurrección de Jesucristo, sin resurrección no habría cantos en la tierra. En efecto, al final de la homilía, el autor prorrumpe en un gozoso y triunfal himno pascual, lleno de admiraciones: “¡Oh corifea de la danza mística! ¡Oh fiesta del Espíritu! ¡Oh pascua de Dios que baja del cielo a la tierra y que, desde la tierra, vuelve a subir al cielo! ¡Oh alegría universal, honor, festín, delicias: las tinieblas de la muerte se han disipado, a todos se devuelve la vida, se han abierto las puertas del cielo! Dios se ha hecho hombre y el hombre se ha hecho Dios. Dios ha roto el imperio del infierno y las barreras que retenían a Adán. El pueblo de los infiernos ha resucitado de entre los muertos, para decir a la tierra que se han cumplido las promesas. Y fueron devueltos los cantos a la tierra”<sup>69</sup>. Sí, Jesucristo resucitado es el *cántico nuevo* con el que la Iglesia ensalza su muerte y resurrección, y anuncia así al mundo entero la nueva gesta de Dios, en palabras de J. Ratzinger, “Él mismo descendió a la miseria del hombre y al foso de la muerte; Él nos estrechó a todos con los brazos extendidos de la cruz y nos elevó al Padre como Resucitado, salvando el abismo de la separación infinita entre el creador y la criatura, que sólo el amor crucificado puede traspasar”<sup>70</sup>.

Desde el *sitz im leben* litúrgico, el Logos, el Jesús cantado es el Cristo, el Kyrios, el Profeta, el Siervo de Yahvéh, el... ¡Hijo de Dios!: “A ti cantan los ángeles, y todas las potencias del cielo: Santo, Santo, Santo, el Señor del Universo... Tú eres el Rey de la gloria, Cristo. Tú eres el Hijo único del Padre. Tú, para liberar al hombre, aceptaste la

---

<sup>67</sup> Sin su enraizamiento en Dios, la persona de Jesús resulta vaga, irreal e inexplicable. “Este es también el punto de apoyo sobre el que se basa mi libro: considera a Jesús a partir de su comunión con el Padre. Éste es el verdadero centro de su personalidad. Sin esta comunión no se puede entender nada y partiendo de ella Él se nos hace presente también hoy”. Cf. BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, La Esfera de los Libros, Madrid 2007, p. 10.

<sup>68</sup> *Ibid.*, pp. 15-16.

<sup>69</sup> Cf. A. HAMMAN – F. QUÉRE-JAULMES, *El Misterio Pascual*, p. 102.

<sup>70</sup> Cf. *Un canto nuevo para el Señor*, p. 121.

condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino de los cielos. Tú te sientas a la derecha de Dios en la gloria del Padre...” (Himno del *Te Deum*).

## 5. EN FORMA DE TEOLOGÍA CANTADA

Los *fundamentos* de esta teología los encontramos más en la teología revelada y cantada de los salmos (*lex orandi*), que en la sistematización racional de una teología que toma como punto de partida la dogmática católica (*lex credendi*). Ahora bien, no contemplo el ejercicio del quehacer teológico, en ambas *vías*, como tareas disyuntivas sino más bien complementarias. Como muy bien ha puesto de manifiesto Mons. Ricardo Blázquez “a lo largo de la historia de la Iglesia se testimonia una estrecha relación entre la *lex credendi* y la *lex orandi*, es decir, a través de la forma de orar se manifiesta la fe, ya que la fe de la Iglesia se hace oración de la Iglesia. Por esto, la celebración litúrgica y, por consiguiente, la reforma litúrgica deben estar muy atentas a la íntima conexión entre *ley de la fe* y *ley de la oración* para que sea conservada con integridad la pureza de la fe de la Iglesia en las oraciones y ritos litúrgicos”<sup>71</sup>. Los fundamentos de la teología cantada beben más de la exégesis rabínica y de la tradición litúrgica hebrea que de la exégesis histórico-crítica que se ha venido practicando en la Iglesia desde comienzos del siglo XX. La teología cantada es más una teología narrativa que una teología científica. La teología cantada empatiza, también, con la teología ortodoxa por su amor al icono y la liturgia, en esta dirección, quiere, proponer, también, una teología de la belleza<sup>72</sup>, de la nueva estética<sup>73</sup>. La teología cantada no tiene la pretensión de *enseñar conocimientos sobre Dios* sino, más bien, la de indicar un nuevo *lugar eclesial*, accesible a todo el que quiera, dónde poder hacer una experiencia con el Dios que se ha revelado en la historia y se ha manifestado en Jesús de Nazaret como un *Padre* que sale al encuentro de todo hombre para decirle que le ama y quiere para él una felicidad plena: “¡*El hombre es amado por Dios!*”, -afirmaba el Papa Juan Pablo II, éste es el simplicísimo y sorprendente anuncio del que la Iglesia es deudora respecto del hombre. La palabra y la vida de cada cristiano pueden y deben hacer resonar este anuncio: ¡Dios te ama, Cristo ha venido por ti; para ti Cristo es ‘el Camino, la Verdad, y la Vida’!(Jn 14,6)”<sup>74</sup>. La teología cantada postula el tránsito de una teología, comprendida como discurso racional sobre Dios, en su estatuto epistemológico, a una *teo-sofía* que se presenta como un modo de saborear la presencia de Dios a través del canto de los salmos y la alabanza personal y litúrgica.

### a) Teología cantada como teología de lo pobres

La teología cantada es, por último, una teología, especialmente, *de y para* pobres de espíritu y sencillos de corazón, más que una teología para eruditos y entendidos porque se da, de hecho, la situación real de que a la teología académica (la que se imparte en las facultades y se divulga a través de los manuales teológicos) solo tienen acceso los que tienen un cierto nivel intelectual; a la teología cantada, en cambio, tienen acceso los pobres, los analfabetos, los iletrados y la gente sencilla; la teología cantada

<sup>71</sup> Cf. *Iglesia y Palabra de Dios*, Sígueme, Salamanca 2011, p. 152.

<sup>72</sup> “Lo que el Evangelio nos dice a través de la palabra, el icono nos lo anuncia a través de los colores y nos lo hace presente”. PAUL EVDOKIMOV, *El arte del icono. Teología de la belleza*, p. 182. Para un acercamiento actualizado del pensamiento ortodoxo, ver IOANNIS D. ZIZIOULAS, *El ser eclesial*, Sígueme, Salamanca 2003.

<sup>73</sup> Cf. GONZALO TEJERINA ARIAS, *Via esthetica. El acceso a Dios a través de la belleza del mundo* (Lección inaugural en la Solemne Apertura del Curso Académico 2007/2008), UPSA, Salamanca 2007.

<sup>74</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Christifideles laici. Los fieles laicos*, Edicep, Madrid 1989, nº 34.

emplea el canto como medio de expresión universal y es accesible a todos los hombres y mujeres de todos los pueblos y culturas<sup>75</sup>. El canto es mucho más penetrante y profundo que el concepto<sup>76</sup>, los cantos se graban en el corazón y no se olvidan nunca, los conceptos que se graban a través de la razón en la memoria se olvidan fácilmente con el paso del tiempo; efectivamente, el registro memorístico del canto suele ser permanente y duradero, un canto se aprende bien y difícilmente se olvida; en cambio, el registro memorístico del concepto es menos perdurable, una lección magisterial de teología o una lectura de una buena síntesis teológica, en el transcurso de la vida, tiende al olvido. La teología académica para ser entendida, tiene que ser explicada y razonada, la teología cantada no necesita explicación, entra por el oído y, por medio del canto, se transforma en oración y alabanza y se aposenta en el corazón.

En este sentido apuntamos que un lugar privilegiado de teología cantada para los pobres y sencillos del Pueblo de Dios son los santuarios marianos, así lo reconoce el *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, nº 183 mencionado anteriormente y en el nº 261 al decir que “los sacerdotes y los fieles peregrinos tienden a llevar a sus lugares de origen las experiencias culturales válidas que han vivido en el santuario”.

## b) Teología cantada y espiritualidad

En esta dirección de la espiritualidad, la teología cantada bebe de la *espiritualidad agustiniana* para la que el canto es la verdadera y plena expresión del amor, como afirmaba san Agustín: *Cantare amantis est!* (cantar es propio del que ama)<sup>77</sup>, el arte musical es arte de amor; pero también bebe de la *espiritualidad teresiana* y *sanjuanista* que fundamenta la afinidad con Jesús no en tener ideas, propósitos o conceptos de Dios, “no está en pensar mucho sino en amar mucho”<sup>78</sup> y, por último, se inspira también, en la *espiritualidad ignaciana* que se fundamenta en esta bellísima

---

<sup>75</sup> Una de las experiencias que más me han impactado y hecho reflexionar en mi vida, es la de comprobar la fuerza y fecundidad celebrativa y comunal del canto de los salmos en asambleas litúrgicas y en zonas geográficas distintas pero con un común denominador: estar formadas por personas sencillas y, en muchos casos, social y económicamente pobres. Por razones *docentes* he podido presidir celebraciones de la *Liturgia de la Palabra* en los bajos parroquiales de alguna Iglesia de Nueva York formada por emigrantes hispanos; con comunidades en poblados en la selva de Costa de Marfil; con los indios chamorros de la Isla de Guam en el Pacífico; en Comunidades Neocatecumenales de parroquias de la periferia de Brasilia; con hermanos de las comunidades de Berlín, Copenhague y Estocolmo. Pues, bien, con todos estos hermanos y en todas estas comunidades, el canto de los mismos salmos, con la misma música y en sus distintas lenguas me han permitido experimentar la misma comunión y la misma alegría que cuando celebro en mi Parroquia de Cristo Rey de Salamanca. A través del canto de los salmos he podido experimentar la apostolicidad, la catolicidad, la unidad y la santidad de la Iglesia.

<sup>76</sup> San Ambrosio estaba firmemente persuadido de esta verdad, de ahí que su pedagogía catequética esté fundamentalmente basada en el canto de los salmos: “En el canto se imprimen (las verdades) mejor que en nuestro pensamiento”. Cf. *Exp. Ps.* 118, VII, 25.

<sup>77</sup> Para el liturgista GIUSEPPE LIBERTO “el arte del amar y del cantar cristiano debe penetrar y transformar al hombre en su esencia corpórea y espiritual, para renovar y fecundar armónicamente la existencia no solo del hombre sino de todo lo creado. La vida del hombre, de hecho, es vida para los otros, y la personalidad de los otros solamente puede ser respetada en la mutua comunión. En este sentido, la verdad del arte musical posee la dimensión y la naturaleza misma del amor”. Cf. *Parola fatta canto...*, p. 48.

<sup>78</sup> Cf. VICTOR GARCÍA DE LA CONCHA, *Teresa de Jesús. Libro de las Fundaciones*, Espasa-Calpe, Madrid 1982, p. 73. Empalma en este punto, también, con el principio de la *primacía del amor* de San Buenaventura. El Papa BENEDICTO XVI ha explicado la influencia en el santo franciscano de los escritos del llamado Pseudo-Dionisio, para la comprensión de su *Itinerario de la mente hacia Dios*: “Mientras que para san Agustín, el *intellectus*, el ver con la razón y el corazón, es la última categoría del conocimiento, el Pseudo-Dionisio da otro paso más: en la subida hacia Dios se puede llegar a un punto en que la razón deja de ver. Pero en la noche del intelecto el amor sigue viendo, ve lo que es inaccesible a la razón. *El amor se extiende más allá de la razón, ve más, entra más profundamente en el misterio de Dios*. Precisamente en la noche oscura de la cruz se muestra toda la grandeza del amor divino; donde la razón deja de ver, el amor ve”. Cf. Catequesis del Santo Padre el miércoles 17 de marzo en la plaza de San Pedro, p. 16.

explicación “no el mucho saber harta y satisface el alma sino el sentir y gustar las cosas internamente”<sup>79</sup>. La teología cantada se nutre y alimenta de los tres libros que sostienen y edifican la existencia cristiana: la *Biblia* como Palabra de Dios celebrada litúrgicamente en una asamblea donde se hace vida; la *Liturgia de las Horas* como el *pulmón* de la vida espiritual, pan de la Palabra para cada hora de cada día, y, el *Misal*, como condensación litúrgica de la *lex credendi* transformada en *lex orandi*<sup>80</sup>. La *lex orandi*, que teje los actos sacramentales, es el lugar y, en la celebración, pasa a ser el momento más denso de la Iglesia con Dios-Trinidad. Las definiciones dogmáticas se proclaman y cantan en actos litúrgicos. La *lex orandi*, en sus formulaciones verbales y gestuales, siempre simbólicas, es *teología prima*<sup>81</sup>. Por último, la teología cantada tiene una proyección divulgativa más universal que la teología meramente académica, pues sus destinatarios son todo el Pueblo de Dios, que semanalmente se reúne para celebrar la Palabra, escuchándola, acogéndola, meditándola y sobre todo, cantándola.

En las parroquias donde se han establecido las celebraciones de la Liturgia de la Palabra, una vez a la semana, estamos descubriendo la inmensa riqueza de la *Mesa de la Palabra* donde saboreamos una teología cantada que tiene como centro, fuente y cima el Misterio de Dios Trinidad que nos invita a su comunión, sentándonos a su mesa y hablándonos como a hijos y hermanos<sup>82</sup>. Es una teología responsorial que nace de la escucha del Verbo de Dios, del silencio orante<sup>83</sup>, del canto de los salmos e himnos que iluminan todos los problemas, situaciones y estados anímicos del alma, de la comunión existencial y espiritual con los hermanos de la comunidad y de los acontecimientos de la historia personal y comunitaria que van siendo progresivamente transformados e iluminados por Dios a impulsos del Espíritu Santo. En este sentido, en palabras de Antonio Alcalde, la música y el canto se ponen al servicio de la espiritualidad cristiana:

---

<sup>79</sup> Cf. CÁNDIDO DE DALMASES, *Ignacio de Loyola. Ejercicios Espirituales. Introducción, texto, notas y vocabulario*, Sal Terrae, Santander 1987, pp. 43-44. Ver también J. MELLONI, *La Mistagogía de los Ejercicios*, Mensajero-Sal Terrae, Santander 2001.

<sup>80</sup> En el *Prólogo* al libro del Papa Benedicto XVI *El Espíritu de la liturgia. Una introducción*, el teólogo OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL postula la necesidad de suscitar un sujeto capaz de la liturgia y, para ayudar a la iniciación litúrgica del hombre actual, se atreve a dar, a modo de ejemplo, una práctica sugerencia que engloba la sabia tradición eclesial: “Por ello tras años de rodeos y reversos el cristiano tiene que poseer en propio y familiarizarse día a día con los tres libros esenciales y sagrados, hasta poseerlos con memoria visual y memoria cordial: la BIBLIA para saber qué quiere Dios con nosotros a la vez que cómo y quiénes podemos ser nosotros desde él; la LITURGIA DE LAS HORAS, como forma de alabanza divina y alimento de la fe de cada día, antes de comenzar el trabajo y antes de volver al sueño; el MISAL, que nos prepara para que la celebración eucarística sea glorificación de Dios y construcción de la Iglesia, santificación del mundo y manantial de fe personal”. Cf. J. RATZINGER, *El Espíritu de la liturgia. Una introducción*, pp. 27-28.

<sup>81</sup> Cf. Para las condiciones exigidas a la *lex orandi* como lugar teológico, ver: A. STENZEL, “La liturgia como lugar teológico”, en *Mysterium Salutis* I/II, Madrid 1959, pp. 688-703; también, G. LUKKEN, “Realización de la fe en la liturgia”: *Concilium* n° 82 (1973), pp. 167-182.

<sup>82</sup> “Cada comunidad neocatecumenal tiene semanalmente una celebración de la Palabra de Dios, normalmente con cuatro lecturas (...). En la celebración de la Palabra de Dios, antes de la homilía, el presbítero invita a quien lo desea entre los presentes a expresar brevemente lo que la Palabra proclamada ha dicho a su vida. En la homilía, que tiene un lugar privilegiado en la instrucción del Neocatecumenado, el presbítero prolonga la proclamación de la Palabra, interpretándola según el Magisterio y actualizándola en el hoy del camino de fe de los neocatecúmenos. Cada celebración de la Palabra es preparada cuidadosamente, por turno, por un grupo de la comunidad, con la ayuda, cuando es posible, del presbítero. El grupo escoge las lecturas y los cantos, prepara las moniciones y dispone la sala y los signos litúrgicos para la celebración, cuidando con celo la dignidad y la belleza de los mismos. Para profundizar la Escritura *con la inteligencia y el corazón de la Iglesia*, los neocatecúmenos se ayudan sobre todo de la lectura de los escritos de los Padres, de los documentos del Magisterio, en especial del Catecismo de la Iglesia Católica, y de obras de autores espirituales”. Cf. *SCN*, Art. 11

<sup>83</sup> *Verbum Domini* llama la atención sobre “el valor del silencio en relación con la Palabra de Dios y con su recepción en la vida de los fieles” (...), y, se pide, para ello “educar al Pueblo de Dios en el valor del silencio. Redescubrir el puesto central de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia quiere decir también redescubrir el sentido del recogimiento y del sosiego interior” (...), más aún, “cuando el silencio está previsto, debe considerarse como parte de la celebración” (n° 66).

“La música puede transportar el alma hasta los confines de las expresiones espirituales más elevadas; interpreta y expresa las inspiraciones, las inquietudes y las ansias del Absoluto sentidas por el hombre. Ella suaviza las crisis del pensamiento y de los sentimientos con una efusión de serenidad. Ella lima la fría esperanza del tecnicismo... La música y el canto serenar y deleitan el espíritu, alivian el mal humor, endulzan las tristezas, calman las iras... Ella ha servido para exteriorizar los sentimientos, para distracción o contento de los demás, para alabar a Dios e intensificar nuestra plegaria, para expresar nuestro amor y nuestra confianza, para estimular nuestro ánimo y superar el miedo en los momentos más duros del ser humano”<sup>84</sup>. Y esto es posible porque, en palabras de Pilar Márquez, “si Dios es Música, la música es el lugar de encuentro con él. Un lugar sagrado. Un lugar de oración. Una catedral sonora. Un auditorio divino, presencia del Resucitado unido a la Trinidad”<sup>85</sup>.

### c) Teología cantada y lenguaje litúrgico

En el aula de la Facultad de Teología, el *ars comunicandi* de los contenidos objetivos de la Fe se realiza a través del método discursivo conceptual y con un lenguaje y método teológico<sup>86</sup>. En la asamblea litúrgica el *ars celebrandi* (la *lex credendi* se transforma en *lex orandi* y desemboca en la *lex vivendi*)<sup>87</sup> se realiza a través de la escucha de la Palabra de Dios, del canto, del silencio y de una fructuosa participación en forma de resonancias de la Palabra de Dios, de oración y gestos de comunión como la paz, la lectura de las cartas de los hermanos que están en la misión (familias y catequistas itinerantes) o en los monasterios (vocaciones que han surgido de la propia comunidad) y las colectas de comunión de bienes. En el aula académica se habla desde la razón iluminada por la fe; en la sala celebrativa se participa con todas las potencialidades del espíritu humano (razón, corazón y sentidos); el *logos académico*, es esencialmente racional y conceptual, el *pneuma celebrativo* es fundamentalmente orante, sapiencial, espiritual, toca todas las fibras del ser personal (alma, espíritu y

---

<sup>84</sup> Cf. “Música y espiritualidad”, en *Pastoral del canto litúrgico*, Sal Terrae, Santander 1997, p. 78. ROMANO GUARDINI afirma que “en los salmos sale a la luz todo cuanto vive en los hombres: las alegrías, las necesidades, los miedos, las pasiones. Pero todo queda puesto ante Dios”. Cf. “Los Salmos” en *Obras*, II, Cristiandad, Madrid 1981, p. 209.

<sup>85</sup> Cf. *Dios es Música*, p. 175. Sabemos por experiencia que la música tiene una naturaleza espiritual por los efectos que la música puede producir en las personas. La música habla directamente al corazón, y para bien o para mal, influye fuertemente en la condición espiritual de quienes escuchan.

<sup>86</sup> Con motivo de la Clausura del Año Sacerdotal, se dieron cita en Roma cerca de 15 mil sacerdotes. En un encuentro que mantuvieron con el Papa, un joven presbítero de Costa de Marfil, le hizo la siguiente pregunta a Benedicto XVI: “La teología actual, muchas veces, aparece como una mera especulación intelectual, separada de la doctrina y de la vida espiritual. Para un sacerdote, a quien su trabajo deja apenas tiempo para la formación, ¿cómo orientarse en un laberinto de ideas y opiniones que a veces parece contradecir al magisterio?”. El Papa le respondió, afirmando que la cuestión que planteaba no era *nueva*, ya San Buenaventura dio una respuesta en su tiempo, hablando de *dos tipos de teología*, una que procede de la arrogancia de la razón y otra que busca profundizar en el conocimiento del amado. Efectivamente, señaló el Papa, “existe realmente una teología que quiere sobre todo ser académica, parecer científica, y olvida la realidad vital, la presencia de Dios, su presencia entre nosotros, su hablar hoy, no sólo en el pasado”, explicó Benedicto a los presentes. Más adelante, en su respuesta, abogó por otro tipo de teología “que quiere conocer más por amor al amado, está estimulada por el amor y guiada por el amor, quiere conocer más al amado. Y esta es la verdadera teología, que viene del amor de Dios, de Cristo, y quiere entrar más profundamente en comunión con Cristo”. Para el Papa “la formación es muy importante. Pero debemos ser también críticos: el criterio de la fe es el criterio con que el que ver también a los teólogos y las teologías”, subrayó. Cf. <http://www.zenit.org/spanish> (15 de junio de 2010).

<sup>87</sup> Comparto la “tesis” de ADOLFO IVORRA, cuando afirma que “sólo un discurso teológico –*explicatio fidei*– que tenga en cuenta a la liturgia como verdadera fuente de su quehacer –y no como argumento probatorio o accesorio–, logrará pastores y fieles adentrados en el Misterio de forma integral (*lex credendi-lex orandi-lex agendi*)”. Cf. *Compendio de Liturgia Fundamental*, p. 122.

cuerpo)<sup>88</sup>. La razón conceptual tiende al olvido con el paso del tiempo, la liturgia, en cambio, siempre es *memorial*, actualiza, celebra y canta el *hoy* de la salvación. La teología académica busca, a través de la razón, la Verdad sobre Dios y acerca del hombre, la teología cantada se guía por las *razones del corazón* (Pascal) y canta la obra de Dios en la experiencia cotidiana del vivir humano. La teología académica y sistemática tiende a la Verdad y su centro está en la razón iluminada por la fe<sup>89</sup>, la teología cantada tiende al Amor y su centro se sitúa en el silencio del corazón de donde brotan las notas y melodías del Espíritu en forma de cantos de alabanza a la Santa Trinidad (Rom 8,26-27)<sup>90</sup>. En definitiva, como sostiene el liturgista Luis Maldonado, “el lenguaje litúrgico no es como el lenguaje didáctico. Esto lo explica todo. El lenguaje litúrgico se asemeja más al lenguaje poético que sugiere, evoca y deja todo abierto. No cierra nada. Es como el símbolo: da que pensar (Ricoeur). Es un lenguaje del umbral”<sup>91</sup>. Para L. Alonso Schökel “el lenguaje ideal y primario de la experiencia trascendente, también de la oración, es el lenguaje de los símbolos”<sup>92</sup>.

### c) Teología cantada y *via estética*

Las celebraciones litúrgicas se convierten, por tanto, en el ámbito *simbólico* por antonomasia. La liturgia es la expresión del hombre total, en su dimensión natural y cultural, en su vertiente cósmica y social<sup>93</sup>. El hombre es radicalmente cuerpo animado y espíritu encarnado y como ser corporal es propio del hombre expresarse tanto con el lenguaje oral, como con el lenguaje gestual. La palabra habita en la liturgia en su múltiple variedad de registros: clamor, lamentación, ruego, narración, proclamación... ¡canto! El canto, síntesis original de palabra y gesto corporal, puede ser considerado como el corazón mismo de la liturgia, y, por su contenido, como una *via* ideal para el encuentro con Dios, tal y como descubrimos en los salmos. A través del canto litúrgico de los salmos podemos percibir la *emoción estética* como experiencia trascendente porque “la estética de una celebración, sostiene el liturgista José Aldazabal, afecta a todos los sentidos, no sólo a la vista. También el oído se puede abrir más a un mensaje hondo cuando lo escucha en un sonido más armónico (...). La liturgia nos hace celebrar los dones de Dios con una riqueza mucho más expresiva de símbolos que afectan, no

<sup>88</sup> Para algunos liturgistas como L. MALDONADO y PEDRO FERNÁNDEZ, “el canto quiebra la suficiencia del discurso, desconceptualiza la palabra, la libera de toda hybris racionalista o de cualquier devaneo intelectualoide. Permite pasar de univocidad del concepto a la multivocidad del símbolo de modo que cada miembro de la comunidad pueda investigar en este lenguaje la peculiaridad de su fe sin verse reducido al uniformismo de lo genérico o a la unidimensionalidad de lo colectivo-colectivista”. Cf. “La celebración litúrgica: fenomenología y teología de la celebración”, en D. BOROBIO (Coor.) *La celebración en la Iglesia I*, p. 248.

<sup>89</sup> El Papa Juan Pablo II nos recuerda en el prólogo de su Carta Encíclica *Fides et ratio* (1998) que “la fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”.

<sup>90</sup> El Papa Benedicto XVI ha afirmado del canto monacal lo siguiente: “De esa exigencia intrínseca de hablar y cantar a Dios con las palabras dadas por Él mismo (los Salmos) nació la gran música occidental. No se trataba de una ‘creatividad’, en la que el individuo se erige un monumento a sí mismo, tomando como criterio esencialmente la representación del propio yo. Se trataba más bien de reconocer atentamente con los ‘oídos del corazón’ las leyes intrínsecas de la música de la creación misma, las formas esenciales de la música puestas por el Creador en su mundo y en el hombre, y encontrar así la música digna de Dios, que al mismo tiempo es verdaderamente digna del hombre e indica de manera pura su dignidad”. Cr. *Discurso al mundo de la cultura* -Paris 12 de septiembre de 2008-.

<sup>91</sup> Cf. *Liturgia, arte, belleza*, San Pablo, Madrid 2002, p. 125.

<sup>92</sup> Cf. *Treinta salmos: Poesía y oración* (2ª ed.), Cristiandad, Madrid, p. 26. Para un acercamiento a la comprensión del lenguaje de los símbolos, ver P. RICOEUR, *Los caminos de la interpretación*, Antrophos, Barcelona 1991. También, M. AGIS VILLAVERDE, *Del símbolo a la metáfora. La filosofía hermenéutica de Paul Ricoeur*, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, Santiago de Compostela 1991. Desde una perspectiva teológica, ver K. RAHNER, “Para una teología del símbolo”, en *Escritos de Teología* (tº IV) [4ª ed.], Cristiandad, Madrid 2002.

<sup>93</sup> Para un acercamiento a la dimensión simbólico-cósmica de los sacramentos, ver D. BOROBIO, *Sacramentos y creación*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2009.

sólo a nuestra mente o nuestra conciencia de fe, sino también a nuestra sensibilidad y sentido afectivo. La estética afecta a toda la liturgia (...). La estética de la palabra en los salmos y los cantos, es a veces uno de los mejores caminos hacia lo inefable, hacia los valores de la salvación que celebramos”<sup>94</sup>.

### *Epílogo:*

Hemos llegado al final de esta *partitura* de teología neocatecumenal en *clave trinitaria*. El libro *RESUCITÓ. Fundamentos de una Teología cantada*, es un ensayo de teología trinitaria, pascual y bautismal. A lo largo de estas páginas, hemos querido presentar, tímidamente y como en un esbozo, la teología que, semanalmente, se saborea y canta al interior de las Comunidades Neocatecumenales, en el marco de sus celebraciones litúrgicas (*celebración de la Palabra* semanal, *Eucaristía* dominical y *Convivencia* mensual). En estas celebraciones, animadas por el ministerio de los salmistas, la Palabra de Dios es presentada, proclamada, escuchada, acogida, guardada en el corazón, compartida en la asamblea y, sobre todo, CANTADA. En las celebraciones litúrgicas, los neocatecúmenos responden al Dios que les habla, con la misma Palabra que Él ha inspirado en forma de salmos y cánticos extraídos de la Sagrada Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Para nuestro ensayo, hemos elegido unos cuantos salmos y cánticos, pero el *Libro de Cantos* que lleva por título *RESUCITÓ*, nos ofrece un manantial donde seguir bebiendo una teología bíblica, existencial, narrativa, litúrgica y profundamente espiritual. El Camino Neocatecumenal está contribuyendo, hoy, a recuperar la centralidad de la Palabra en la vida cotidiana del cristiano, así como en la vida litúrgica y celebrativa de la Iglesia. El haber institucionalizado la *Celebración de la Palabra* dentro de las parroquias, una vez a la semana, está posibilitando la gestación, en el seno de las Comunidades Neocatecumenales, de una teología popular, sencilla, netamente bíblica, iluminadora de la existencia de modo integral, y alimento espiritual en la vida concreta de los neocatecúmenos. Y todo esto, acontece, en el marco del Camino Neocatecumenal, que fue definido por Juan Pablo II como “un itinerario de formación católica, válida para la sociedad y para los tiempos de hoy” (*SCN*, Art.1&1).

Con nuestro ensayo de teología neocatecumenal esperamos haber contribuido a despertar, en otros hermanos y hermanas, ulteriores profundizaciones teológicas siguiendo esta *via in psalmis et in cantibus*. El *Libro de Cantos RESUCITÓ*, semanalmente, está nutriendo la vida espiritual de más de un millón de neocatecúmenos en todo el mundo. Los salmos y cánticos inspirados son Palabra de Dios cantada y espera, nuevos directores de orquesta, que interpreten nuevas melodías con otras notas. En el Libro de Cantos *RESUCITÓ* nos seguiremos inspirando para ofrecer otras partituras de teología cantada.

Juan José Calles Garzón<sup>95</sup>  
(Párroco de Cristo Rey)

---

<sup>94</sup> Cf. *Gestos y símbolos*, CPL, 40 (4ª ed.), Barcelona 1994, p. 239.

<sup>95</sup> JUAN JOSÉ CALLES GARZÓN es Doctor en Teología Dogmática por la Universidad Pontificia de Salamanca y es autor, a su vez, de otras dos obras: *El Camino Neocatecumenal: Un catecumenado parroquial*, Publicaciones UPSA, Salamanca 2005 (2ª Ed. 2007) y *Catecumenado y Comunidad Cristiana en el Episcopado español (1964-2006)*, Publicaciones UPSA, Salamanca 2006.

